

M1693

n7403

802

SOCIEDAD EXCURSIONISTA "MANUEL IRADIER"

VITORIA



SUMARIO

Enero - Junio, 1969

Números 104 - 105

Editorial - Ciencias Naturales - Arqueología - La Alboka -
En el monte - A las Grandes Jorases, por el Espolón Walker
- Micología - Urbión. Ascensión invernal - Cómo fotografiar
monedas y medallas - Teatro de Cámara Manuel Iradier -
Dos pequeños Dantzaris - Del suelo al cielo.

Radio Vitoria

al servicio de la Obra Cultural de la
Caja de Ahorros de la Ciudad

recoge diariamente las palpitaciones de la vida local
colaborando a su mejor desenvolvimiento con múltiples
programas y sugerencias.

Productos "LEA"

VITORIA

Carpintería Mecánica

**García
de Vicuña**

Escuelas, 7 (Esquina Gazteiz) Teléfono 216020

Domicilio: Cuchillería, 53 - 2.º

VITORIA

Arte Rústico

ARBOSA



Taller: Herrería, 50 VITORIA

Cali

ÓPTICA CIENTIFICA
DATO, 9- TELEFONO 211180
VITORIA

A N I T U A

J O Y E R O

VITORIA

Muebles Zárate

FABRICA Y EXPOSICION

Nueva Dentro, 65 - Teléfono 212136

VITORIA

Cerrajería - Forja

Juan Salazar

Ensamblajes Metálicos

Santa Lucía, 3 — Teléfono 212898

VITORIA

Todos los Libros y Revistas Nacionales y Extranjeros
los encontrará Vd. en

Librería LINACERO

Teléfono 211846 — VITORIA

Muebles Bazar

Artículos de lujo

FABRICA Y EXPOSICION

Carretera a Nueva Delhi, 83 - Teléfono 217136

VICTORIA

Cerros - Forja

Juan Salazar

Ensamblajes Mecánicos

Carretera a Nueva Delhi, 8 - Teléfono 217222

VICTORIA

Librería LINACERO

Teléfono 217640 - VICTORIA

Todos los Libros y Revistas Nacionales y Extranjeras

Excursionista "Manuel Iradier"

(ADHERIDA A LA F. E. M.)

(Afiliada a la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País)

PATROCINADA POR LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL

DOMICILIO SOCIAL: DATO, 16-2.º

VITORIA

BOLETIN



Enero - Junio, 1969

Números 104 - 105

En cumplimiento de lo dispuesto en el Art.º 24 de la vigente Ley de Prensa e Imprenta, señalamos a continuación los nombres de las personas que constituyen el órgano rector del Boletín de la Sociedad Excursionista "Manuel Iradier".

Director: JOSE RAMON ARANZABAL

Subdirector: GERARDO LOPEZ DE GUEREÑU YOLDI

Redactores y colaboradores de este número: Puente (Federico), Vallespí Pérez (Enrique José), Elorriaga (José María), Aguirrezábal (Antonio), Rosen (Angel), Olano (Javier), Lz de Guereñu Yoldi (Gerardo), Echaguibel (Eduardo), Petite (Félix).

Este BOLETIN se reparte gratuitamente a los asociados,



BARAJUEN (Aramayona).

(Fot. L. de Guereñu)

A PARECE un nuevo número de nuestra revista y esta vez con un considerable retraso, viéndonos obligados a publicar los dos primeros números de este año en uno solo con el fin de ir ganando terreno y podernos poner al día.

Dentro de la Excursionista este retraso parece un índice de que, efectivamente, nos vamos quedando atrás, como si nos faltasen fuerzas y ánimos para estar al corriente.

Tenemos muchos proyectos, pero su realización es lenta. Los hombres que preparan estos planes son generalmente personas muy ocupadas y una vez presentada la idea, se estanca, falta sangre joven que revitalice la vida de la Sociedad y que haga realidad las nuevas intenciones.

Van muchas editoriales en las que hablamos de lo mismo, y puede comprenderse que con el tiempo se agrava la situación. El llamamiento actual en serio, necesitamos la ayuda de todos para poder sostener el prestigio que hemos tenido y todavía conservamos ¿por cuánto tiempo?

editorial

Arboles de las tierras alavesas y sus nombres vulgares

por el Dr. D. Federico Puente Amestoy

ENEBRO. Alt. 07 pies. Diám. tronco 08 pulgadas. Hoja, como el ciprés.

GINEBRO. Alt. 10 pies. Diám. tronco 18 pulgadas. Hoja, semejante el enebro, más ancha.

Pertencen al género *JUNIPERUS*, de la familia CUPRESACEAS.

Las plantas pertenecientes a este género, tienen las flores unisecuales dioicas, o sea, de cada especie hay pies de planta con flores masculinas, sin frutos; y pies con flores femeninas y frutos. No deben confundirse con la antigua denominación de *machos* y *hembras*, conservada en denominaciones vulgares, que no guardan ninguna relación con el sexo de las plantas.

Desde un punto de vista taxonómico práctico, se dividen las diferentes especies del género *Juniperus*, en dos grupos:

1.º—Los ENEBROS, propiamente dichos, con hojas aciculares, puntiagudas, casi punzantes, coordinadas casi siempre de tres en tres. En Alava se hallan dos especies: *J. communis*, con frutos negros y *J. oxycedrus*, con frutos rojos. Ya S. Isidoro, distinguía dos *Juniperus*, uno grande y otro pequeño, y Alonso Herrera (Agric. Gener. 1516 dice: “los nebras, son semejantes a las aulagas en ser así pungentes aunque no tanto. Hay dellos grandes y pequeños, y a los grandes llaman machos y llevan la grana colorada y los chicos dicen que son hembras que llevan la grana negra”.

2.º—Las SABINAS, con hojas cortísimas a manera de escamas imbricadas en 4 ó 6 filas o series que recuerdan las del ciprés. En Alava dos especies: *J. phoenicea* con frutos rojos y *J. sabina* con frutos negros.

JUNIPERUS COMMUNIS. ENEBRO COMUN

Habita en el monte de Laguardia (Aríz), Sobrón (Laguna), Peña de Gorbea (WK.) Larras y montes de Vitoria (Gredilla). “En toda la Sierra (de Cantabria) formando parte del sotobosque en los hayales claros y montes poco cubiertos de vegetación arbórea y se asocia al boj, para cubrir las laderas y trozos de monte desnudos de árboles: en la parte más baja y abrigada alcanza el tamaño de un arbolillo que en las partes altas se achaparra y pega al suelo formando matas rastreras” (Losa). Esta forma achaparrada es la variedad enana (*nana*) de esta planta que algunos la tratan como especie distinta: así Gredilla “*J. nana* Wild. Larras y montes de Vitoria (Gred.)”.

Arbolillo muy ramificado desde su base adquiriendo forma cilíndrico cónica y de crecimiento muy lento; hojas todas en forma de agujas muy puntiagudas verticiladas de tres en tres y cuya cara superior presenta una sola banda blanca y la cara inferior asurcada, de color verde sombra. Frutos pequeños (5-7 milímetros) bacciformes, de color negro azulado en la madurez. Los frutos no maduran hasta el otoño del tercer año, por lo que en el mismo arbusto suelen verse frutos de tres años.

Su madera es dura y se conserva muy bien, tiene su duramen pardo rojizo y la albura blanca amarillenta. Posee un olor suave característico. Por destilación seca de su madera y sobre todo de la capa superior, se obtiene una especie de brea llamada "aceite de enebro", que tuvo gran empleo en medicina veterinaria y por nuestros pastores para la curación de la sarna o roña de las ovejas.

De esta planta, destila una resina semejante a la almastiga, llamada *sandara* o *grasilla*.

Los frutos denominados bayas de enebro, fueron empleados desde la más remota antigüedad como medicinales. En Inglaterra, Norte de Francia, Bélgica, etc., puestas a fermentar con azúcar, estas bayas, o maceradas con alcohol, servían para la preparación de una especie de aguardiente conocida comúnmente con el nombre de "Genièvre", "Gin", "Schiedam".

Nombres alaveses: ENEBRO, es el nombre de uso más general, que no es el ENEBRO de los Extr. sino el que menciona en la descripción de la hoja del Giniebro y del Texo. HINEBRO en Hereña, HINIEBRO en Tortura, s. Lz. de G.; HINIEBLO, en Arrastaria (Bar.); JINEBRO, en Salvatierra (Bar.), JINIEBRO (Bar.), XINEBRO ant. (en dic. Marquínez 1607) L. G.: todos ellos del clásico *Juniperus*.

GOROJO en Sobrón (Lz. G.): GROJO PINCHORRERO, Valdegovía (Bar.): *grojo*, figura en el D.R.A.E. como logroñés: "el determinativo *pinchorrero* lo distingue del grojo romero que es la sabina, llamada ginastra en otras localidades" (Bar.).

En Navarra, GINEBRA, GINIEBRO o JINIEBRO, IPURO y ORREA (Irib.).

Nombres vascos: "Orre BN, epuru, ipuru G. unpuru RS. junpuru S. ñapuru B. arabota B. arabote B. arabaota G. Araba'ko ota B. gartxu B. ipurka". (Múgica). Son curiosos; el ARABAOTA, —"otaka de Alava", por la semejanza de sus hojas con las de la argoma, y la abundancia del enebro en las larras y márgenes de los bosques en la llanada de Vitoria, en contraste con su escasez en Vizcaya—; y GARTXU "llamita" nombre también aplicado al lentisco, opinamos que por igual razón de su empleo como "conservadores del fuego". Ya S. Isidoro (Etim. L.17 C.7 núm. 35) supone que pudiera recibir el nombre de JUNIPERUS, "porque una vez encendido conserva mucho tiempo el fuego, hasta el punto de que si un ascua de esta madera se cubre con su propia ceniza, dura encendida aproximadamente un año; en griego *pyr* significa fuego". Exageración un tanto atenuada con lo que dice A. Herrera, tomado de Bartolomé de Inglaterra y el Vincencio "que si cubren brasas de enzina (y sea nueva) con ceniza de nebro que estarán vivas un año entero". El nombre de la "escoba hecha de enebro" *txinizt-ezpel*, parece confirmar dicha hipótesis.

JUNIPERUS OXICEDRUS L. GINIEBRO (Extr.)

Oxicedrus: del griego *oxys* "agudo" y *kedros* "cedro", o sea "cedro de hojas espinosas".

Habita en Elciego y demás pueblos de esta Hermandad (Ariz.). Larras de Alava (Mrtz.), Sobrón (Lag.).

Arbolito que suele alcanzar en buenas condiciones una altura superior a la del enebro común, y de tronco grueso, del que se distingue fácilmente por sus hojas algo más largas (16 mm.) que en su parte superior tienen dos bandas blancas separadas por una línea verde, en lugar de aquella sola banda que se muestra en las del enebro en todo tiempo; y por sus frutos algo mayores (6-8 mm.) de color rojizo-leonado.

De esta especie se obtiene de preferencia el "aceite giniebro".

"Su madera tiene un color lindo rubio y olor de cedro. Es madera de grandísima tura y si es cortada en tiempo y sazón jamás se envejece ni carcome" según A. Herrera, quien añade "De los nebrós grandes se hacen obras muy ricas y enmaderamientos excelentes y de mucha tura. Se hacen arcas de su madera; son muy buenas para que no haya polilla en la ropa que allí guarden y retablos aunque pequeños y hacen de esta madera cucharas y son provechosas para la boca."

Los antiguos empleaban sus astillas para hacer mondadientes a los que atribuían igual eficacia que a los del lentisco.

Nombres alaveses: GINIEBRO (Estr.) Recibe además las mismas denominaciones que el enebro común, con el que suele confundirse.

JUNIPERUS PHOENICEA L. ENEBRO (Extr.)

Phoenicea: "de un rojo brillante" por sus frutos: como explican Guyot y Gibassier (Les noms des arbres, 1960, p. 104) *Phoenicea*, (con p mayúscula significa "de Fenicia"), mientras que *phoenicea* (con p minúscula como en *anagallis phoenicea* o *juniperus phoenicea* significa "de color rojo"): la analogía del término para estos dos significados aparentemente distintos se halla relacionado según Littré con el hecho de que los Fenicios descubrieron la púrpura. Esta observación es válida no solamente para los Fenicios de Fenicia, sino también para los Fenicios de Cartago (o Cartagineses): *punicus* (o *poenicus*) significa tanto "cartaginés" como "rojo" (estos dos significados se completan en la expresión "rojo púnico").

Habita en San Christobal, en la falda del monte de Laguardia y en Gaboncho, término del río Leza y en Elciego (Ariz.). Monte de Ali (Gred.) Sierra de Toloño, Sobrón (Lag.).

Por algunos ha sido tomada esta especie por la J. sabina.

Arbolito que puede alcanzar 3-5 m. con ramas levantadas y patentes: hojitas pequeñas como escamas ternadas en 6 series, obtusas y más adheridas al eje que en las otras sabinas, con una glándula u hoyito en el dorso, de olor suave (sabina suave). Frutos solitarios, rojos de 6-12 mm.

Nombres alaveses: ENEBRO (de los Extr.). GROJO, en Apricano "planta con que suelen cubrir los tejados que no son de teja" (L. Guer.). GROJO ROMERO, Valdegovía (Bar.) cuadra también a esta especie de hojas romas, Baraibar supone que "lo llaman *romero* por cierta semejanza del conjunto con esta planta": creemos más bien que el calificativo *romero*, deriva de *romo* (por sus hojas romas) como *pinchorrero* deriva de *pincho* (por sus hojas punzantes). ROSAFIN, en Ocio "planta parecida al enebro" (Lz. G.) parece una corrupción, por etimología popular de *sabina*".

JUNIPERUS SABINA L.: SABINA

Sabina: *sabina herba* en Ovidio y *sabina* en Plinio, de Sabinus "Sabino" nombre de un pueblo cercano a Roma. (Es la *Bruta* de Plinio y *Hebel*, de Avicena).

Montes de Vitoria (Mrtz.) Sobrón (Lag.).

Hay dos variedades de Sabina: una arborescente (J. lusitanica) llamada por los antiguos *sabina macho*, y la otra rastrera (var. *humilis*) o *sabina hembra*. La existente en nuestra provincia, crece achaparrada con las ramas tendidas y forma grandes ruedos en torno a su punto de arranque. Sus hojas pequeñas convexas y ovales puntiagudas, aplicadas a los ramos, imbricadas en cuatro seres. En el dorso de las hojas parecen como jorobadas por la presencia de una vega o glándula que produce una esencia que comunica a la planta un olor fuerte desagradable. Frutos redondos y de color azul negro.

Nombres alayeses: HINASTRA, Tortura (Lz. G.) GINASTRA (Bar.): del latín *genista* "hiniesta" con cambio de significación, según Baraibar; parece sin embargo más aceptable interpretar la terminación *astra*, en su sentido despectivo (como en Mentaastro, Olivastro), por su forma achaparrada, sus hojas romas y su olor desagradable. GROJO ROMERO, Valdegovia. Estos nombres como los dados para la especie anterior es probable se apliquen a ambas especies de sabinas.

ESPINO ALBAR. Alt. 20 pies. Diám. tronco 24 pulgadas. Hoja, menuda.

MAGUILLO. Alt. 14 pies. Diám. tronco 18 pulgadas. Hoja, picuda muy pequeña.

ZARAMBURRI. Alt. 14 pies. Diám. tronco 10 pulgadas. Hoja, menuda y redonda.

Reunimos estos tres árboles, porque los tres géneros CRATAEGUS, MALUS y AMELANCHIER, a los que respectivamente pertenecen están incluidos en la Familia ROSACEAS, (restringidos, por otros como lo hace Gredilla, a la Familia POMACEAS).

Género CRATAEGUS L. (Del griego *kratos* "fuerte, resistente", por la dureza de su madera (Macl.) se diferencia claramente de sus afines, MALUS, AMELANCHIER, PYRUS y SORBUS, porque sus frutos tienen por núcleo, uno o más huesecillos duros (*arriola* en vasco. *stones* en ingl.), en lugar de las pepitas de los otros géneros.

CRATAEGUS OXIACANTHA de Linneo (Ariz.), o ESPINO ALBAR, no es una especie botánica única, sino que comprende dos especies bien diferenciadas: C. OXYACANTHOIDES Thill, y C. MONOGYNA Jacq. extendidos por toda la provincia

CRATAEGUS OXYACANTHOIDES THILL

En setos y matorrales, Vitoria (Gred). Bosques de Alava (Mrtz.). Manurga, Gorbea, Cigoitia (Laguna). Moraza (Ariz.). Pipaón en el Estillar (Losa).

Arbusto o arbolito que no pasa de 10 m. de altura. Con espinas que son realmente ramas modificadas. Hojas ovales cortadas en 3-4 lóbulos poco profundos, finamente dentados con los nervios secundarios todos encorvados hacia dentro, convergentes.

Flores olorosas blancas o ligeramente rosadas, agrupadas en *corimbos* de 12-20 flores y se componen de un cáliz de 5 sépalos verdes, rodeando la corola de 5 pétalos libres. En el interior de la corola se encuentran 15-20 estambes con las anteras rojas. El pistilo terminado en 2-3 estilos. Dan nacimiento en la madurez a pequeñas drupas, con 2-3 "huesos" duros rojos al exterior.



Crataegus oxyacanthoides.



Crataegus monogina.

CRATAEGUS MONOGINA Jacq.

En los bosques de Alava (Mrtz.), Manurga, Gorbea (Laguna). Extendido por toda la provincia pero menos abundante que la especie anterior, al contrario que en Vizcaya, donde ésta es la más abundante.

Arbolillo de talla más elevada y robusta que el anterior. Hojas con 3-7 lóbulos muy profundos, no dentados, y con los nervios secundarios dirigidos hacia afuera. Flores agrupadas en corimbos de 5-15 flores, con las anteras negras, y pistilo con un solo estilo. El fruto de color rojo al exterior y amarillo por dentro (un poco más pequeño que en la especie anterior), con un solo hueso, de carne más consistente, de sabor agridulce más sabroso.

La madera de las dos especies es dura, compacta y pesada. Buen material para escultores. Theophrasto distingue dos clases de espinos (Rhamnos): "hay dos, uno blanco y otro negro; su fruto es diferente". Dioscorides hablando de las virtudes del Rhamno dice: "Se cuenta que las ramas de este árbol suspendidas a la puerta o las ventanas, detiene los maleficios de los encantadores" (411 cap. 119).

El espino blanco es el *elorri* (abillurri), el espino negro *arantz* (o *aran*) aunque estas dos denominaciones significan en sentido amplio *espino*. Como en las denominaciones *Elorritxuri*, *elorríbeltz*, *arantzuri*, *aranbeltz*.

Nombres alaveses: Recibe un gran número de denominaciones. Para su enumeración, los agrupamos con arreglo a su supuesto origen y significación es de advertir que muchos de estos nombres aplicables indudablemente a los frutos, sirven para designar también a la planta. Sus frutos son buscados por los pastores y niños para comerlos, como lo fueron por los hombres primitivos. En muchas denominaciones se advierte la intervención infantil.

ABILLURRI, Llanada de Vitoria, Treviño (Bar.), ABILURRI pl. Alda (Lz.), ANGUILURRI, pl. Laminoria (Lz. G.), ANGULLURRI (fr.) Marquina y Condado Treviño (Bar.), GUILLORRI (Fr.) Peñacerrada Mont. etc. (Bar). Todos ellos según Bar. de *abi* "arandano" y *gorri* "rojo" o de *abi* y *elorri* "espino".

ARRIOLA (fr.) Araya Iturr. Encía (Lz. G.), ARROL y ANROL, Salvatierra (Bar.), ARROLICA, Apell. (Lz. G.), ENROLICA Contr. (Lz. G.), ARRELIQUIAS, Quint. (!) IRROLICA (Bar.) y CARRISCOL (pl.) Lagrán (Lz. G.); en todos ellos *arri* "piedra" por la dureza del hueso del fruto.

ABIZCOBA, Labastida (Abalos) BIZCOTA, Rioja Alavesa (Bar.), el fr. de la planta; ESPINO BIZCOBEÑO (Bar.), PICODAS, Rioja alavesa (Ariz.). En todas estas denominaciones de la Rioja alavesa, como en el aragonés Vizcodas, su primer elemento *bizco*, *visco* ¿por la frecuencia con la que el muérdago parasita esta planta?

Otros nombres de uso también en la Rioja alavesa: CORNIGUELO (Bar.), CORNIGUELO Labastida (Abalos), CORNILLO (Bar.), nombres que también se aplican al cornejo, y al durillo, por la dureza de su madera.

ESPINO, Encía (Lz. G.) ESPINO ALBAR (Extr.) ESPINO BIZCOBEÑO, ESPINO BLANCO, ESPINO MAJUELO: *spina alba*, en Plinio, *albispina* en lat. popular. En vascuence ELORRITXURI.

PERAS DE LA VIRGEN, Antañana (Lz. G.), PERICA, Apellániz (Lz. G.), PERICA DE SAN JUAN en el NE. de Alava al fruto verde (Bar.), PERICON, Lagrán, al fruto verde (Lz. G.). Los frutos son comparados a pequeñas peras ("peruquillos"). En Navarra en cambio, los comparan con *manzanas* (manzánicas de pastor). En Uzquiano MEZCOLA (fr.) (Lz. G.).

MALUS SYLVESTRIS (L) Mill (= *Pyrus malus, sylvestris* L. Aríz.) MAGUILLO

Sierra Albina (Mrtz.).

Arbolito de unos 5 m. y de ramas no espinosas normalmente. Hojas simples de forma oval con punta corta, desigualmente dentadas en sus bordes. Las flores muy olorosas aparecen al extremo de las ramas dispuestas en inflorescencia de aspecto umbeliforme de muy pocas flores.

Los frutos, de pedúnculos largos son pequeños (5 cm.) de forma casi esférica y color amarillo verdoso, tomando después un tinte rojizo en una de sus caras. Muy amargas.

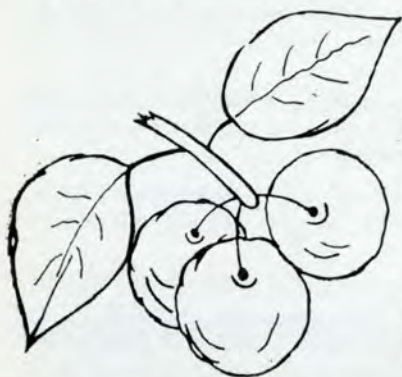
La madera, de albura rojo clara, corazón pardo-rojizo: es dura, pesada y resistente. Frecuentemente los botánicos reúnen a los géneros *Pyrus* y *Malus*, en un solo *Pyrus*. Popularmente son bien diferenciados por la forma y estructura de sus frutos.

Nombres alaveses: MAGUILLO (Extra.) y (Ariz.), los frutos MAGUILLAS. En Contrasta MAGUILLO el fruto y el árbol MAGUILLAR (Lz. G.). GUSTINCHO (Bar.): "Se usa también la variante MOSTINCHO. "A una especie de durísimo sarcocapio, lo denominan *burdincha* en Navarra. Lacoizqueta (*Nombres eúskaros* de las plantas, pág. 86) estima este vocablo compuesto de *burdin* "hierro"

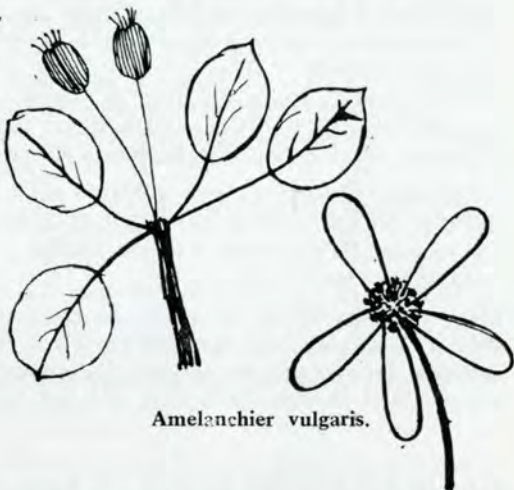
y *cha*, sufijo diminutivo. *Gustincho* y *Mostincho* son quizá de igual formación". Bar. Creemos más aceptable derivarlas de *ustu* y *mustu*, como en Ustay y Agustay.

Al fruto, SAGARMIN, NO. de Alava (Bar.) Salvatierra (Lz. G.) SERGAMIN (Bar.) y SARGAMIN, en Araya (Lz. G.). "Del vascuence *sagar* "manzana" y *min* "agrio" "silvestre" (Bar.). Este último componente, también en CHIMINO. Murua (Lz. G.).

En Navarra según Iribarren, recibe los nombres de: Sagarmin, Pinchagarre. Saguernin, Chagarco y Txagarko; pero trae también otras varias denominaciones, en las que aparecen confundidas las de las "manzanas silvestres" (frutos de esta especie) con las "manzanas de pastor" (frutos del espino blanco).



Malus sylvestris.



Amelanchier vulgaris.

AMELANCHIER VULGARIS Moench. (= *A. rotundifolia* (Lmk) Koch) (En Arizaga, *Mespilus Amelanchier* y *Pyrus Amelanchier*)

Amelanchier: nombre provenzal del arbusto. (P. F.).

En Bujumendia de Lagrán, en Galindo de Samaniego y en San Christobal (Ariz.), Sobrón (Laguna), en la Rasa de la Cruz (Losa), Letona, Apellániz (Lz. G.).

Arbusto que fácilmente alcanza más de 2 m. de altura de ramas flexibles mimbrenas, las más jóvenes de color rojizo. Hojas redondeado-ovaladas con peciolo corto, bores menudamente dentados, sobre todo en su parte superior. De color verde claro y cubiertas de borra en su parte inferior cuando nuevas. Florece al nacer las hojas. Flores en cortos ramilletes en número de 4-8, cada una sostenida por un péndulo es también tomanoso; la corola es grande de 2,5-3,5 cms., blanca, con los pétalos estrechos formando como una estrella de 5 puntas (6-7). Fruto redondeado del tamaño de un guisante, de color negro con cierto viso azulado, sabor dulce.

Se cría en lugares rocosos, o en los peñascales mismos o por lo menos en las laderas pedregosas; en Cataluña se le nombra *Arbre de roca*.

Su madera dura y escasa, sirve únicamente para fabricar pequeños objetos.

Nombres alaveses: Creemos es el ZARAMBURRI, de los Extr. (el tamaño del árbol y la forma de la hoja, convienen a esta especie): en cuyo caso puede proceder del vascuense *sara* "jara", pero en la aceptación usada en el País, de "arbolito o arbusto leñoso"; y *urri* "escaso, exiguo" o sea equivalente a su sinónimo *zuandor*. ANGURNIO, (Baraibar) ¿Del vasco *andur* "ruin"? Recibe también los nombres de REMOLIN (Bar.) y REMOLINO, Apellániz (Lz. G.): quizás por sus flores, cuyos pétalos estrechos y alargados dispuestos en estrella, recuerdan al juguete infantil conocido por molinos (de papel). DURILLO, Apellániz "arbusto de poco tamaño que crece entre las peñas" (Lz. G.), y CARRASQUILLA, Apellániz "arbusto de pequeño tamaño que crece en los peñascales y cuyos comimientos de sus ramas se emplean contra la tensión" (Lz. G.). Los pastores lo denominan CARRASQUILLO DE LAS PEÑAS. Loscos y Pardo, dicen (Serie imperfecta de la planta arag. expont. 1866-67) que "en el Moncayo se llama *Carrasquilla* y su leño se vende bajo este nombre hace más de 20 años por las calles de Zaragoza para "rebajar la sangre".

GUIRRI. Altura 10 pies. Diámetro tronco 08 pulgadas. Hoja semejante a la ruda.

La hoja de la ruda es una hoja compuesta, o mejor dicho, descompuesta, o sea con las foliolas a su vez divididas en *tres divisiones planas y ovales*. Cada foliola se asemeja a una "*hoja trifoliolada*" siendo esta la interpretación que damos a la expresión "semejante a la ruda". Por otra parte; GUIRRI no se encuentra en los Vocabularios o Diccionarios de la región: en Alava, hallamos GUIRI, en dos acepciones: 1.^a—GUIRI, recogido por Baraibar "Tojo (*Ulex europaeus* L) ¿de guiri o kiri "espinoso, punzante, agudo"?". 2.^a—GUIRI, Apellániz (Lz. de G.) es la *Thymella Ruici* —mata con tallos leñosos tortuosos y desnudos en su base "empleada como combustible por los herreros, y para fabricar pipas" Guiri, suena también en IGURIQUE (Bar.) —Brezo— (*Erica arborea* L.), conocido también por el nombre CHIRRINCHIN "Voz imitativa del ruido que produce el urce al quemarse. El carbón de urce se emplea en las fundiciones de hierro" (Bar.); y en GUIRGUIRIO —Aladierna— (*Rhamnus alaternus* L.). Pero más próxima, semánticamente, se halla la denominación vasca "KIRI" (de Elgueta "especie de retama", ya que según nuestra opinión el GUIRRI de los Extr. puede ser la retama negra o retama de escobas, *Sarothamnus vulgaris* Wimm.

El género SAROTHAMNUS, de la Familia LEGUMINOSAS (o PAPILIONACEAS), tribu GENISTEAS se halla representado en Alava por tres especies: una, *S. commutatus*, no posee hojas trifolioladas, siendo todas sencillas y sésiles, por cuya causa no nos interesa para nuestro objeto. Las otras dos, tienen las hojas inferiores trifolioladas y pediceladas, y las de los ramos jóvenes y los floríferos, sencillas, y son: *S. vulgaris*, y *S. cantabricus*. Las especies de este género, "por su tamaño, y algunas por su abundancia proporcionan buena cantidad de combustible" (C. Vicioso *Genisteas Españolas* t. 11 p. 198).

SAROTHAMNUS VULGARIS Wimm. (= *S. scoparius* Koch. = *S. scoparium*, en Arizaga) RETAMA NEGRA

Sarothamnus: Formada de dos palabras griegas: *saros* "escoba" y *thamnus* "arbusto" "mata": empleado para hacer escobas (Four.).

Habita debajo de *S. Christobal* (Ariz). Legardabuche (Mrtz.) Pipaón, unos pocos ejemplares en Rotasari (Losa).

Es un arbusto que sube hasta la altura de un par de metros, excepcionalmente mayor, deshojado y leñoso en todas sus partes bajas, y muy ramificado por arriba. Ramas asurcadas-angulosas, flexibles, lampiñas, verdes cuando jóvenes y ennegreciéndose con la desecación (de ahí su denominación de retama negra). Hojas por lo común caedizas, las inferiores trifolioladas y pecioladas; las superiores y las de los ramos estériles sencillas; folíolos de 0,6-2 cms. oblongos trasovados y lanceolados, lampiños o con pubescencia aplicada especialmente por el envés. Las flores son grandes, (12-25 mm.) con los pétalos de un hermoso color amarillo de oro brillante, largamente pedunculadas llevando en su base, 2-3 folíolos trasovados. El fruto es una legumbre de 24-28 mm. x 8-10 mm., oblonga, muy comprimida, cortamente acuminada, negruzca en la madurez, con las caras lampiñas lustrosas y los bordes largamente peloso-pestañosos: al madurar se abre bruscamente lanzando sus numerosas semillas negro-parduscas, lisas, relucientes, con estriofilo, quedando las dos valvas de la legumbre arrolladas espiralmente.

Nombres alaveses: GUIRRI de los Extr. (aunque nos falta fundamento cierto): ALAMA, Salvatierra y Valdegovía (Bar.). IRASTA (Bar.). Quintana (L. G.) e IRASTA (Bar.): (su primer componente pudiera ser el vasco alavés *Guiri*).

SAROTHAMNUS CANTABRICUS Willm

En Manurga y Murua (Lag.) Chaparaca (Mrtz.) Sobrón (Losa).

Especie muy parecida a la anterior de la que se diferencia con facilidad por su fruto, (legumbre) *totalmente blanco peloso*, negro en la madurez.

Sus nombres vulgares son iguales a los de la anterior especie.

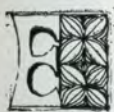


Sarothamnus cantabricus.

Arqueología

El hallazgo inferopaleolítico de Aitzábal y los materiales alaveses supuestos paleolíticos

por E. J. Vallespi Pérez



El único testimonio de ocupación humana en el Paleolítico descubierto hasta ahora en Alava es el hallazgo supuesto de una pieza inferopaleolítica, efectuado por José Miguel de Barandiarán, entre 1934 y 1936 en los aluviones cuaternarios del río Zadorra, junto a la colina de Aitzábal, de los alrededores de Vitoria. Aparte de esta pieza esporádica, todos los demás hallazgos alaveses supuestos paleolíticos han de desecharse definitivamente. Esta es la postura mantenida por José Miguel de Barandiarán en sus exposiciones de conjunto de la Prehistoria vasca y a la que hemos llegado también, en revisión paralela e independientemente, Ignacio Barandiarán en su síntesis del "Paleomesolítico del Pirineo Occidental" y nosotros mismos en la puesta al día de la Prehistoria alavesa a la que estamos colaborando (1).

1. La bibliografía directa aludida es la siguiente: José Miguel de Barandiarán, "El Hombre Prehistórico en el País Vasco", Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires 1953, pág. 24; del mismo autor, "La Prehistoria en el Pirineo Vasco. Estado actual de su estudio", en las Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (San Sebastián, 1950), tomo IV, Sección III, Prehistoria, Antropología y Etnología, Instituto de Estudios Pirenaicos, Zaragoza 1952, pág. 213 y primer mapa, al final del trabajo. Ignacio Barandiarán Maestu, "El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico", Vol. 3 de "Monografías Arqueológicas" del Seminario de Prehistoria y Protohistoria de la Universidad de Zaragoza y Publicación núm. 17 de la Sociedad de Ciencias Naturales "Aranzadi" (Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País), de San Sebastián, Zaragoza 1967, págs. 19, 34, 81, 167, 413 y 334 y mapas de las láminas 1 y 2. E. J. Vallespi Pérez, "Sobre los orígenes del poblamiento humano del territorio provincial alavés", en el Boletín de la Sociedad Excursionista "Manuel Iradier" núm. 102, Vitoria septiembre de 1968, págs. 11-13.

I. El hallazgo inferopaleolítico de Aitzábal

Al publicar nosotros recientemente la valoración crítica del hallazgo de la pieza de Aitzábal, hemos recogido la bibliografía directa de J. M. de Barandiarán sobre el particular y hemos informado de nuestras pesquisas infructuosas sobre el ignorado paradero de la pieza. Por su parte, Ignacio Barandiarán ha aportado estimables precisiones inéditas sobre el hallazgo, debidas a notificación personal del recolector de la pieza, J. M. de Barandiarán, y ha realizado una adecuada ambientación del hallazgo en su contexto geológico. Como resultado de esta coincidencia de aportaciones sobre el hallazgo, creemos ahora provechosa la ordenación exhaustiva de todas las noticias verificadas.

La circunstancia del hallazgo y la desaparición de la pieza.—La pieza en cuestión fue encontrada y recogida por José Miguel de Barandiarán en los años de 1934 a 1936 (2) e ingresada por su recolector en su Colección del Seminario Diocesano de Vitoria (3). Esta colección en que figuraba al final de la guerra civil, fue trasladada al Museo Provincial de Alava, en el Paseo de Fray Francisco, en Vitoria. "Desgraciadamente, según informes de D. José Miguel de Barandiarán y de D. Domingo Fernández Medrano, actual conservador del Museo, ni esa pieza, ni las notas que la acompañaban se hallan en los fondos de dicha Institución, ignorándose por completo la suerte que haya podido correr" (4). Nosotros hemos buscado la pieza en cuestión entre los materiales (fósiles y muestras minerales, entre los que vimos un corto lote de sílex, con unas piezas microlíticas) conservados en el Seminario Diocesano de Vitoria, sin resultado positivo. Por lo tanto, hay que dar por perdida esta pieza, según hemos hecho constar en nuestro informe (5).

Descripción de la pieza.—De ella no se ha publicado fotografía ni dibujo. Las referencias descriptivas directas proceden de su recolector, José Miguel de Barandiarán, quien las publicó personalmente en 1953 (6), ampliando recientemente esta referencia en una comunicación a Ignacio Barandiarán, quien la ha publicado en 1966 (7). Por todas estas referencias directas, sabemos que tipológicamente se trataba de un hacha de pedernal

2. Ignacio Barandiarán, "El Paleomesolítico del Pirineo Occidental", pág. 19 y 81.

3. J. M. de Barandiarán, "El Hombre Prehistórico en el País Vasco", pág. 24.

4. Ignacio Barandiarán, "El Paleomesolítico del Pirineo Occidental", pág. 81.

5. Vallespi, "Sobre los orígenes del poblamiento humano del territorio provincial alavés", pág. 12.

6. J. M. de Barandiarán, "El Hombre Prehistórico en el País Vasco", pág. 24.

7. Ignacio Barandiarán, "El Paleomesolítico del Pirineo Occidental", pág. 81.

de factura achelense (8), bifaz de sílex lechoso de aspecto achelense, abbevilleoachelense, según aclara y actualiza Ignacio Barandiarán (9).

El lugar del hallazgo: su contexto geológico.—El bifaz fue recogido en superficie, junto al camino que va de Vitoria a la aldea de Lasarte, en las afueras de la ciudad de Vitoria y entre las colinas de Aitzábal y Mendizorrotz, más cerca de la primera. Ignacio Barandiarán, al publicar estas noticias del hallazgo, ha llamado la atención sobre el contexto geológico al que debe corresponder: "Podemos deducir que su posición (si se hallaba "in situ") corresponde a la terraza fluvial que (en torno a la cota 505-510) rodea a la ciudad de Vitoria. Dicha terraza constituye una formación cuaternaria debida a los aportes del río Zadorra y de sus afluentes por la izquierda: está integrada por cantos rodados calizos de tamaño mediano y arcillas amarillentas, en un espesor de unos dos metros que en algunos puntos alcanzan un máximo de seis. La terraza, que para P. Aranegui ha debido sedimentarse en varios estadios con interrupciones notables, descansa sobre margas senonenses y puede perfectamente ser contemporánea al bifaz (10).

Valoración del hallazgo.—Resulta indudable el interés de este hallazgo. Valorado a escala provincial, el bifaz de Aitzábal es el único resto arqueológico de los tiempos paleolíticos encontrado hasta ahora en Alava y en principio es el testimonio de un paso del hombre durante la etapa inferopaleolítica Abbevilleoachelense (11). Con mayores perspectivas, este hallazgo alavés debe relacionarse con otros similares de la alta cuenca del Ebro (hallazgos de Zúñiga y Lumbier, y al parecer de Pamplona, en Navarra, y hallazgo de Calahorra, en Logroño), área geográfica de hallazgos inferopaleolíticos que deben relacionarse, con mucha probabilidad, con los importantes yacimientos de Torralba y Ambrona, en las tierras meseteñas de Soria, y con los hallazgos esporádicos de la costa vasca (12). Los hallazgos del alto

8. J. M. de Barandiarán, op. cit., pág. 24.

9. Ignacio Barandiarán, op. cit., pág. 81.

10. Ignacio Barandiarán, op. cit., pág. 81. La referencia a P. Aranegui que cita Barandiarán es la siguiente: P. Aranegui, "Geología y Geografía del País Vasco", Madrid 1936, págs 103 y 104.

11. Así es valorado por Ignacio Barandiarán, op. cit., pág. 81. y por nosotros mismos, Vallespi, op. cit., pág. 12-13, en cuyo trabajo encuadramos este hallazgo en el amplio proceso del desarrollo del poblamiento primitivo de Alava.

12. Confróntese en Ignacio Barandiarán, op. cit., págs. 81, 431 y 434. La pieza de Lumbier fue publicada por Alejandro Marco y Salvador Mensua, "Un hallazgo lítico del Paleolítico Inferior, del término de Lumbier (Navarra)", *Príncipe de Viana* núms. 76 y 77, Pamplona 1959, págs. 217-225 y lám. Y recientemente Ignacio Barandiarán ha dado a conocer otro hallazgo inferopaleolítico realizado en Calahorra (Logroño) (en el "Homenaje a J. M. Lacarra", Zaragoza 1968).

valle del Ebro constituyen una serie de piezas recogidas al aire libre, en terrazas fluviales, tratándose hasta ahora de hallazgos sueltos, pero existe la evidencia de que se trate de yacimientos en terrazas fluviales, por lo que es conveniente extremar la vigilancia de estas formaciones cuaternarias.

Este es efectivamente el caso del hallazgo alavés de Aitzábal, cuya conexión con el contexto geológico resulta probable. De confirmarse, mediante nuevos hallazgos, esta posibilidad, pasaríamos de esta recogida de una pieza suelta, testimonio del simple paso de un hombre, a la comprobación de la existencia de un yacimiento, es decir, la fijación de un habitat inferopaleolítico al aire libre, en esa terraza fluvial. La importancia del caso debe obligar a una vigilancia estrecha de estas formaciones cuaternarias, labor, por otra parte, fácil en sus comienzos, pues consiste en la realización de periódicos paseos al lugar y el contacto con las empresas y personal dedicados a la explotación de las graveras (13).

II. Revisión de los materiales alaveses supuestos paleolíticos

La validez del hallazgo inferopaleolítico de Aitzábal y la segura probabilidad de nuevos descubrimientos paleolíticos en el ámbito provincial alavés, que presenta al efecto condiciones óptimas para el desarrollo en su territorio de las culturas cuaternarias limítrofes, justifican que revisemos seguidamente una corta serie de atribuciones bibliográficas al Paleolítico, que hay que descartar con seguridad, pero que su repaso puede suponer un estímulo para nuevas prospecciones. Con ello pretendemos poner al día con claridad una cuestión de tanta trascendencia para el estudio de la Prehistoria alavesa y contribuir a una toma de conciencia más sistematizada de la realidad del problema.

Ya hemos señalado la necesidad de prestar una mayor atención arqueológica al cuaternario alavés. Dos formas de yacimientos podrán suministrarnos nuevos hallazgos paleolíticos: las cuevas de las tierras de montaña y las terrazas fluviales de las tierras llanas.

Es en una de estas formaciones aluviales donde ha aparecido el único resto arqueológico del paleolítico alavés de que disponemos hasta la fecha

13. Con este propósito ha realizado la Sección de Arqueología de la Sociedad Excursionista "Manuel Iradier" una visita al lugar del hallazgo, efectuada por sus miembros J. M. Elejalde, J. A. Madinabeitia y E. J. Vallespi, el 17 de noviembre de 1968; se recorrieron las graveras en explotación, recogiendo un lote de sílex sin trabajar, uno de ellos lechoso, detalle que registramos porque corresponde al aspecto señalado para el bifaz que recogió J. M. de Barandiarán, sin que tenga más alcance nuestra indicación.

y ya hemos señalado la necesidad de una vigilancia más estrecha de las formaciones aluviales cuaternarias. Ignacio Barandiarán recuerda en su estudio el interés de las terrazas de la red alavesa de los afluentes del Ebro, ríos Omecillo y Zadorra, y las del mismo Ebro aguas abajo de Sobrón y junto a Miranda (14). Lamentablemente, la búsqueda arqueológica de restos paleolíticos no es fácil en estos terrenos, pues como aclara Maluquer, "la gran erosión y acumulación de sedimentos hace que sus posibles restos hayan sido recubiertos por potentes capas de tierra y que su hallazgo sea difícil y en todo caso, mera casualidad" (15), dificultad que no debe ser impedimento, sino estímulo de una mayor vigilancia.

En cuanto a las cuevas de los rebordes montañosos de la Llanada, el hecho de no haber proporcionado hasta ahora ningún hallazgo paleolítico debe imputarse a una falta real de investigaciones adecuadas y no de otro modo debe interpretarse este hecho negativo. Maluquer ya señaló esta realidad, al destacar que "muchas de las cuevas alavesas ofrecerán, el día que sean excavadas con la intensidad y exigencia que hoy se requiere, materiales paleolíticos, pues en la mayor parte de ellas se han efectuado sólo exploraciones superficiales o simples sondeos y prospecciones que han mostrado el interés de la cueva, pero que no han ofrecido aún todas las posibilidades de conocimiento, ya que las prospecciones nos ponen en contacto con los restos de las últimas etapas de habitación de la cueva, pero nada nos dicen de la época en que empezara a utilizarse" (16). También las pinturas rupestres cuaternarias entran en estas posibilidades de hallazgos.

Esto es todo cuanto podemos exponer ahora sobre el problema del Paleolítico en Alava y ello debe animar a una búsqueda esperanzadora. Pendientes de la actualización de estas posibilidades, creemos conveniente cerrar estas notas con la revisión de unos pocos hallazgos alaveses supuestos indebidamente paleolíticos, completando así, con esta faceta histórica de las prentensiones anteriores, al estado actual del problema.

14. Ignacio Barandiarán, "El Paleomesolítico en el Pirineo Occidental", pág. 34. Barandiarán cita a estos respectos los siguientes trabajos de P. Aranequi: "Las terrazas cuaternarias de la cuenca del Ebro, entre Sobrón (Alava) y Haro (Logroño)". Bol. Soc. Esp. de Hist. Nat., t. XXVII, Madrid 1927, págs. 429-34; "Las terrazas cuaternarias en el País Vasco", Revista Internacional de Estudios Vascos, t. XVIII, San Sebastián 1927, págs. 620-4; "Characteristics of the Quaternary Terraces in the Basques Rivers and the higher Ebro", en "2e. Rapport de la Commission de Terraces Pliocènes et Pleistocènes" de la Unión Geográfica Internacional, Florencia 1930, págs. 74-7.
15. Juan Maluquer de Motes, "Las comunidades prehistóricas alavesas y sus problemas", Boletín de la Institución "Sancho el Sabio", t. I, Vitoria 1957, pág. 55.
16. Maluquer, op. cit., pág. 55.

En primer lugar, iniciamos esta revisión observando que hay una serie de viejas atribuciones de algunos hallazgos alaveses a los tiempos de la Piedra Tallada que carecen de valor científico y deben desecharse. Tal ocurre, por ejemplo, con la atribución a esas épocas de los hallazgos líticos de la Dehesa de San Bartolomé, junto al Puerto de Vitoria (17). Tampoco deben clasificarse en las épocas paleolíticas algunos otros materiales cuyas referencias bibliográficas indican su carácter paleolítico: en este sentido están algunos sílex de factura paleolítica al parecer, pertenecientes a un lote del taller al aire libre de El Gritadero, en Mendiola (18). Ambos conjuntos, el de la Dehesa de San Bartolomé y el de El Gritadero, deben corresponder, con mucha probabilidad, a la red de talleres al aire libre, del Eneolítico-Bronce, que nosotros hemos individualizado en el País Vasco meridional y en cuyo estudio estamos trabajando (19). Algunas otras piezas definidas aisladamente con un criterio tipológico, no presuponen tampoco atribución cronológica alguna; esto ocurre, por ejemplo, con una pieza de sílex, calificada como punta de tipo Levallois, recogida en la superficie del sector excavado de la cueva de Cobairada (Morillas, en la Sierra de Arcamo) (20).

Anuladas estas atribuciones viejas o imprecisas, tenemos dos referencias bibliográficas a materiales de la provincia supuestos paleolíticos, que conviene examinar con más detenimiento: una supuesta hacha musteriense de Murua, en la Sierra de Gorbea, y una supuesta pieza de arte mueble superopa-

17. Fueron publicados por Ladislao de Velasco, en "Los euskaros en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya. Sus orígenes, historia, lengua, leyes, costumbres y tradiciones", Barcelona 1880, págs. 12 a 15 y láminas correspondientes, con referencias a la datación de estos materiales en las págs. 22 a 25 y en la pág. 527.
18. Véase en Domingo Fernández Medrano, "Guía sumaria y provisional del Museo Arqueológico de Alava", Vitoria agosto de 1948 (a multicopista), pág. 11 (el trabajo se reprodujo en la revista "Eusko-Jakintza" III, 1949, págs. 493-499).
19. Los materiales citados de la Dehesa de San Bartolomé y de El Gritadero se guardan en el Museo Provincial de Alava y nuestra impresión es de que corresponden a dos yacimientos identificables como talleres de sílex al aire libre, opinión que formulamos en dos trabajos recientes donde personalizamos esta manifestación arqueológica en una serie de yacimientos alaveses y navarros, cuya valoración de conjunto exponemos por vez primera. Confróntese nuestra postura en Vallespi, "Talleres de sílex al aire libre en Alava", en prensa en el Noticiario de la revista "Ampurias", t. XXX; y "Talleres de sílex al aire libre en el País Vasco meridional", en prensa en "Estudios de Arqueología Alavesa" núm. 3.
20. Véase la pieza en cuestión y sus referencias en J. M. de Barandiarán, "Excavaciones arqueológicas en Alava en 1957 y 1958". Dómenes Lazaya (Laguardia) y San Sebastián S. (Catadiano), Caverna Covarada (Morillas)", en el Boletín de la Institución Sancho el Sabio, VI, Vitoria 1962, págs. 18 y 19, fig. 3 en la misma pág. 18, y croquis de la planta y de la cata en la pág. 17.

leolítico, procedente de la citada cueva de Cobairada, en la Sierra de Arca-mo. Efectuamos seguidamente el análisis de ambas atribuciones.

Atribuída con dudas al musteriense, hay una pieza en la Sección de Arqueología del Museo Provincial de Alava, de Vitoria, recogida por el abate Breuil el año 1919 en Murua, en la Sierra del Gorbea, y depositada entonces en la Colección de los Marianistas del Colegio de Santa María, de Vitoria, de donde pasó al Museo Provincial. El rótulo de la pieza, conservado en su etiqueta original, dice literalmente: Núm. 210. Colegio de Santa María - Vitoria. Hacha musteriense ? encontrada por M. Breuil. Murua 1919 (Alava)". Fernández Medrano recogió del mismo modo la descripción de la pieza en su catálogo de los fondos del Museo, publicado en 1948 (21). Aparte de esta cita, no conocemos otra referencia bibliográfica a esta pieza, que J. M. de Barandiarán no ha recogido en sus trabajos de conjuntos de la Prehistoria vasca, por parecerle una pieza dudosa (22). Por nuestra parte, examinamos brevemente la pieza en el Museo Provincial y creemos que debe desecharse su carácter de útil humano; es un canto rodado apla-nado de arenisca, con tres lascados abruptos marginales cogiendo profunda-mente una cara de la pieza y otro amplio lascado marginal prolongado al borde por la otra cara, pero dejando entre ambos lascados yifaciales el córtex de la piedra en el lugar destinado a la punta, que no ha sido utilizada nun-ca, sin que los lascados evidencien talla intencionada. No es, por lo tanto, pieza tipológicamente definida y debe considerarse simplemente como canto rodado con lascados naturales, producto del rodamiento, piedras que abundan en el terreno del hallazgo. De todos modos, aunque desechemos esta pieza, es conveniente la prospección directa de las formaciones del terreno, pues la piedra arenisca no define siempre el carácter intencional o natural de los lascados con suficiente certidumbre, aunque nuestra impresión de la pieza en cuestión es, como decimos, clara: al no comprobarse talla inten-cionada y no ser un ejemplar tipológicamente bien definido, su único argu-mento posible, el tipológico, como pieza esporádica, no puede mantenerse y debe rechazarse; aunque esto no anula, sino que mantiene, la necesidad de una prospección del terreno del hallazgo.

21. Domingo Fernández Medrano, "Guía sumaria y provisional del Museo Arqueológico de Alava", Vitoria 1948, página. 10 (trabajo reproducido en la revista Eusko-Ja-kintza, III, 1949, págs. 493-499).

22. La impresión de J. M. de Barandiarán sobre esta pieza nos ha sido comunicada por nuestros buenos amigos Armando Llanos y Jaime Fariña, a quienes debemos el conocimiento de la pieza, que examinamos con ellos en el Museo. Nuestra pos-tura crítica ante este hallazgo la hemos indicado en nuestro citado trabajo, Valles-pi, "Sobre los orígenes del poblamiento humano del territorio provincial alavés", nota 4 en la pág. 12.

A Cobairada, en Morillas, en la Sierra de Arcamo; debe referirse la noticia, recogida en la bibliografía que señalaremos, de la procedencia, citada imprecisamente como de una cueva de Zuazo, de un fragmento de asta de ciervo esculpido, que se ha atribuido al arte mobiliario cuaternario. La primera notificación del hallazgo la dio el Marqués de Lorian en 1943, del siguiente modo: "...el Sr. Fernández Medrano... me hizo ver... un trozo de asta de ciervo, esculpido en forma de pez, procedente de una cueva cerca de Zuazo" (23). Martín Almagro recogió la noticia, sin crítica por su parte, pero incluyendo el hallazgo en su estudio de la distribución de arte paleolítico en España, en "El Paleolítico español", de la "Historia de España" dirigida por Menéndez Pidal; la referencia de Almagro se concreta así: "En Alava sólo hay noticias de un fragmento de asta de ciervo esculpida procedente de una cueva de Zuazo, en Zuazo" (24). La pieza en cuestión procede de la exploración inicial realizada en 1938 por el descubridor del yacimiento, Fernández Medrano, quien recoge su hallazgo en la guía del Museo Provincial de Alava, a cuyos fondos pertenece: "núm. 53.—Objetos procedentes de Cobairada (Subijana Morillas. Alava), descubierta en las mismas circunstancias que la anterior (la cueva Oráu, Peña Bardeci, frente a Osma de Valdegovía, descubierta en 1934, con materiales que clasifica en la Edad del Hierro). Parece ser de la misma época. El nivel arqueológico es de escaso espesor. Aún no se ha excavado. 2 hojas de sílex, 9 fragmentos de cerámica lisa negra, 2 molares de jabalí, 1 hueso retocado (asta de cáprido ?) y un objeto de madera semejando un pez.—Colecc. Fz. Medrano" (25). Las circunstancias de estos hallazgos se aclaran con la excavación parcial del yacimiento, realizada por J. M. de Barandiarán: la excavación del sector de la cueva en el que había realizado Fernández Medrano los hallazgos que hemos reseñado proporcionó materiales romanos en todas sus capas, apareciendo "varios huesos y dientes de cabra y algún molar de jabalí" en otra cata realizada en el mismo vestíbulo. J. M. de Barandiarán, al señalar los hallazgos iniciales de Fernández Medrano y publicar tres piezas recogidas entonces, no mencionó el "hueso retocado ni el objeto de madera en forma de pez" base de las referencias que analizamos (26). Ante estas referencias,

23. Marqués de Lorian, "Dos nuevos hallazgos megalíticos en la provincia de Alava", Archivo Español de Arqueología, XVI, Madrid 1943, pág. 208.

24. M. Almagro, "El Paleolítico Español" en el tomo I, vol. I, de la "Historia de España" dirigida por R. Menéndez Pidal, 3.^a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1963, página 353.

25. Fernández Medrano, "Guía sumaria y provisional del Museo Arqueológico de Alava", Vitoria 1948, pág. 13.

26. J. M. Barandiarán, "Excavaciones arqueológicas en Alava en 1957 y 1958. Dólmenes Lazaya (Laguardía) y San Sebastián S. (Catadiano), caverna Covairada (Morillas)" Boletín de la Institución Sancho el Sabio, t. VI, Vitoria 1962, pág. 20 y 22.

cuya misma ordenación basta por sí sola para rechazar la atribución paleolítica de la pieza, hemos consultado el caso al descubridor de yacimiento y recolector de los primeros materiales, Domingo Fernández Medrano, quien aclara el carácter gratuito de las afirmaciones bibliográficas referidas a la pieza en cuestión, cuya infundada atribución superopaleolítica debe rechazarse definitivamente, pues se trata simplemente de una esquirra ósea procedente de un nivel de la Edad del Hierro, según concluye asimismo Ignacio Barandiarán en un reciente trabajo sobre arte paleolítico vasco (27).

Con ello creemos haber puesto enteramente al día, para estímulo de nuevas prospecciones, el estado del problema paleolítico en Alava.

-
27. Ignacio Barandiarán, "Arte paleolítico en las provincias vascas", en "Problemas de la Prehistoria y de la Etnología Vascas, IV Symposium de Prehistoria Peninsular bajo la dirección del Dr. D. Juan Maluquer de Motes", Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona y Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona 1966, pág. 53. Nuestra conclusión coincidente, en Vallespi, "Sobre los orígenes del poblamiento humano del territorio provincial alavés", nota 4 en la pág. 12.

LA ALBOKA



E aquí estas líneas, con las que como complemento a la primera parte dedicada a este antiquísimo instrumento, quiero finalizar este trabajo, aportando de esta forma mi granito de arena, en pro de un folklore mejor.

Para vosotros, amigos lectores de este boletín, he procurado exponer de la forma más llana, lo que en un tiempo me legó mi buen amigo y maestro arratiano, José Ignacio Gumucio, para que la alboka sea conocida a lo largo y ancho de nuestra provincia como lo es actualmente en Vizcaya y parte de Guipúzcoa.

Bonita, en verdad sería la idea que creo llegar algún día a conseguir de formar en la Excursionista albokaris jóvenes, casi niños, que serían reñones de aquellos otros que en la zona norte de nuestra provincia se fueron disipando velozmente, como siluetas en la niebla.

Creo, que si todos ponemos un poco de nuestra parte, podemos en lo que cabe, salvaguardar este instrumento, bien sea como ejecutantes, divulgadores o simples espectadores, para que la alboka no nos

deje otra vez, como durante estos años ha hecho en nuestras fiestas y romerías populares.

AFINACION DE PITAS

Complicado será para el principiante las primeras veces, conseguir igualar el tono de las pitas, hasta hacer que el instrumento produzca un sonido agradable, pues para lograr esto hace falta mucha habilidad y veteranía.

Un buen procedimiento para conseguir dos pitas óptimas es el de preparar ya terminados según muestra la figura de la página 43, de la publicación anterior, un número cualquiera de ellas, seis o siete, por ejemplo, y de entre éstas seleccionar las que tengan más aproximación de tono, el cual será uno más alto que la sexta y última nota de la alboka.

Una vez hecha esta operación, se puede emplear el proceso a seguir, representado en la figura núm. 1.

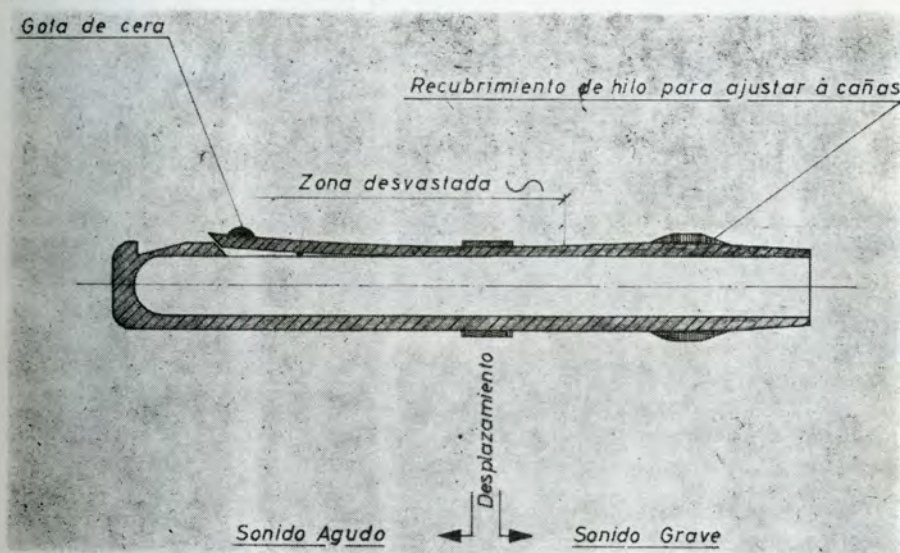


Figura núm. 1.

En ella se ve la sección de una pita y la forma de conseguir un sonido más agudo o más grave, corriendo la ligadura bien sea a un lado o a otro de esta forma; se dará con un punto en el cual las dos pitas coincidan en el mismo tono y sólo entonces, las cañas estarán listas para introducirlas dentro del cuerno embocadura.

Para enchufar las pitas a las cañas se humedecerán las primeras con la boca, en el recubrimiento que tienen de hilo con cera y sin apretar mucho se empalmarán las cañas cuidando de que no haya fugas para que el sonido sea perfecto.

Ya colocadas se comprobará, según la figura núm. 2, si las pitas ya dentro del cuerno siguen estando en el mismo tono, pues es fácil que pitas templadas por separado, al introducirlas en la alboka cambien el sonido, bien sea por diferencia de diámetro de las cañas musicales o por deticiencia de fabricación en el instrumento.

Si tapando los dedos en las dos posiciones A y B, el sonido que produce es igual, o lo que es lo mismo, están en el mismo tono, es

que la alboka está lista; si por el contrario, aún alguna de las pitas falla algo se recurrirá a poner sobre la lengüeta y en el sitio que indica la figura número 1, una gotita de cera más o menos grande, hasta llegar al mismo tono.

Sólo entonces la alboka estará preparada para usarla y aunque la operación hay que reconocer que es costosa y desesperante, creo que debemos

sobrellevarla, aunque no sea más que en el homenaje a este ancestral instrumento, que casi por milagro ha llegado a nosotros.

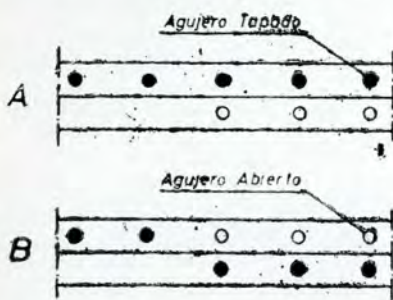


Figura núm. 2

ESCALA MUSICAL

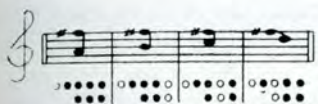
Muy reducida es la escala musical de este instrumento, pues en realidad sólo son seis notas las que se

pueden conseguir, lo cual no quita para que su sonido agrade al oído del espectador, pues no podemos pedir que la alboka, instrumento antiquísimo y que durante generaciones ha pasado por gentes del campo, en su mayoría pastores, sea hoy día un instrumento cuya categoría musical se pueda comparar con el txistu por ejemplo, instrumento que al



Figura núm. 3

estar presente en actos oficiales, Ayuntamientos, juntas, etc., se ha superado constantemente, tanto en su manejo como en su construcción.



● *Agujero Tapado*

○ *Agujero Abierto*

Figura núm. 4

En la figura núm. 3 se muestra la posición que han de tener los dedos para sacar las diferentes notas musicales, que como he dicho antes son seis.

Además de las notas citadas, escuchando la alboka se percibe que el ejecutante recurre algunas veces a hacer combinaciones con las notas, con el fin de que la melodía no resulte tan monótona, para lo cual recurre al gráfico representado por la figura núm. 4, en el cual se ven primero las cuatro notas que podríamos decir invariables y a continuación las variantes que se pueden hacer con el MI y el FA sostenido.

MELODIAS

Con la colaboración como transcriptor del txistulari municipal D. I. Pérez Viñegas.

Escaso es el número de melodías que actualmente se reconocen para este instrumento; para ser más exactos diré que son tres las piezas que encuadran dentro de los ritmos BIRIBILKETA, ARIÑ-ARIÑ y FANDANGO, no queriendo decir con esto que la gama de la alboka esté siempre condenada a estas tres melodías, sino que la falta de partituras y el completo desconocimiento del solfeo, en la mayoría de los ejecutantes, ha creado la opinión de que sólo son estas piezas las que se pueden interpretar.

Por otra parte diremos que al no haber unas partituras patrón, cada albokari, aunque conservando la melodía, las toca a su forma, adornándolas con las notas que a él le parecen y repitiendo las partes que tiene por costumbre.

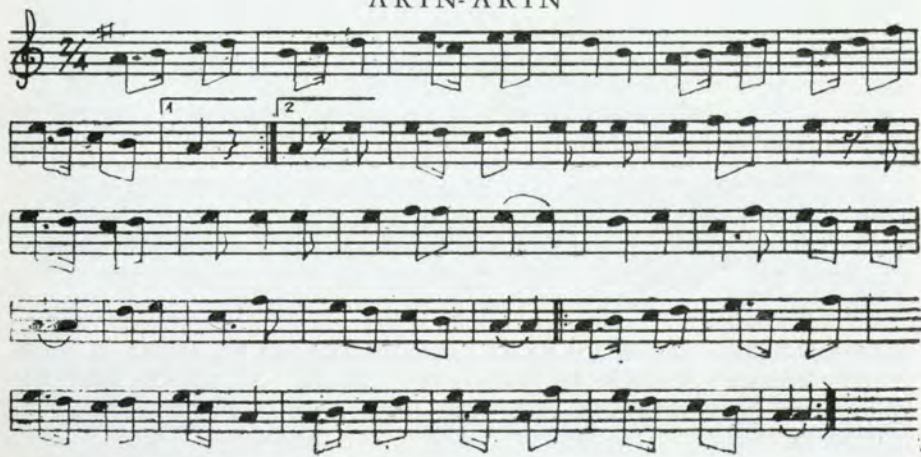
Ya hace tres años el albokari bizkaino Mariano Basterrechea, expuso en la asamblea anual de Txistularis celebrada en Bilbao, la idea de reservar una hoja de la Revista para música de alboka, idea de la que me hago partícipe, pues creo sinceramente que es necesaria y urgente.

Como recurso y hasta que estas partituras patrones sean realidad, me he atrevido a publicar en este número del boletín estas melodías recogidas, tal como las ejecutó el albokari, José Ignacio Gumucio, dejando en el olvido los adornos, aunque anotando las repeticiones.

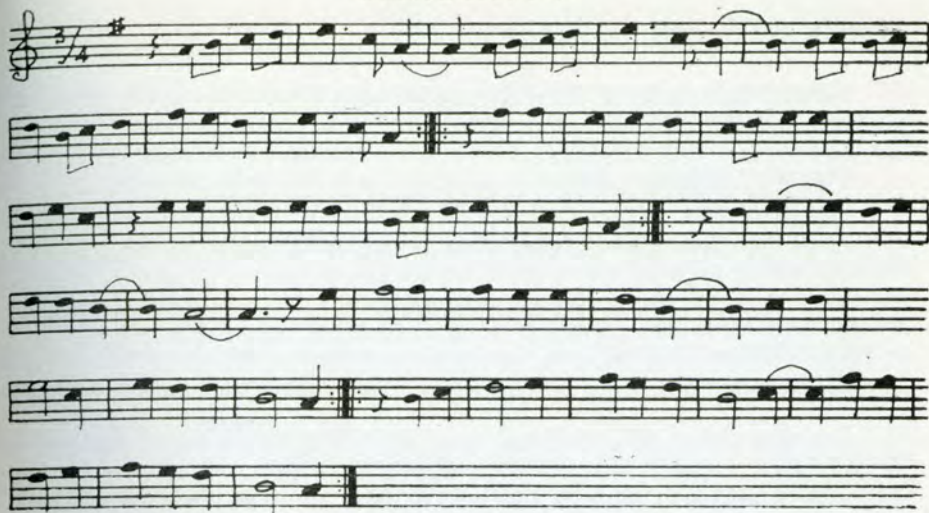
BIRIBILKETA



ARIÑ-ARIÑ



FANDANGO



CIRCUITO DE AIRE EN LA ALBOKA

Estando el cuerno bien pegado a la boca, figura núm. 5, se aspira aire por la nariz; dicho aire tiende a ocupar los dos compartimientos: A y B.

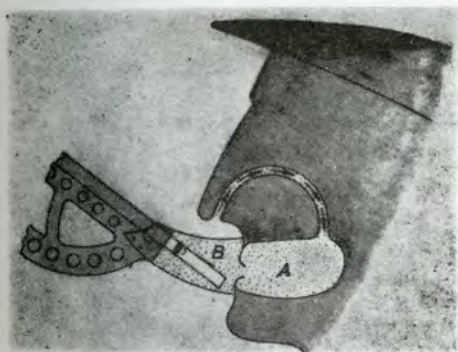


Figura núm. 5

Al llegar al compartimiento B, el aire encuentra dos escapes en las pitas, advirtiéndose que estas fugas son pequeñísimas comparadas con todo el aire almacenado en los dos compartimientos.

El ejecutante se dará cuenta de que por pequeñas que estas fugas sean, el aire al salir, hace vibrar las lengüetas de las pitas, las cuales producen el sonido.

Cuando el aire almacenado esté próximo a agotarse, se introduce por la nariz más aire, sin dejar salir el que tenemos, mas que por las pitas.

De esta forma se establece un circuito continuo de aire, lo que hace que las lengüetas estén constantemente funcionando y el sonido de la alboka sea por consiguiente continuo, similar al de una gaita escocesa.

FORMA DE COGER LA ALBOKA

Comenzando por el cuerno amplificador y con la mano derecha se taparán:

Los dos agujeros primeros.....con el dedo anular.

Los dos agujeros segundos.....con el dedo corazón.

Los dos agujeros terceros.....con el dedo índice.

Con la mano izquierda se taparán:

El agujero cuarto.....con el dedo corazón.

El agujero quinto.....con el dedo índice

Los dos dedos pulgares, así como el anular de la mano izquierda, se pondrán a gusto debajo de las cañas agarrando la alboka en los agujeros que tiene el yugo y por último, los dos dedos meñiques quedarán al aire pues éstos no tienen ninguna misión.

METODO DE APRENDIZAJE

Es indudable que el aprendizaje de cualquier instrumento, por sencillo que sea, cuesta horas de ensayo y sacrificio.

En la alboka, además de esto, tenemos que tener en cuenta otro factor importante, que es la respiración; esta exige un método especial que aunque a primera vista parezca complicado, en la mayoría de los casos se puede sobrellevar.

La primera operación será la de proporcionarse unas pajitas, bien sea naturales o de plástico, como las que vulgarmente se usan para absorber las bebidas refrescantes.

Una vez en posesión de éstas y en un vaso lleno de agua intentaremos con una sola paja, y expulsando aire por la boca producir en dicha vasija burbujas.

En realidad, hasta ahora todo es sencillo, pues el aire al penetrar en el agua produce ampollas.

Ahora nos fijaremos en la figura número cinco e intentaremos hacer el circuito de aire que se ve representado.

Con práctica y casi sin darnos cuenta, llegaremos poco a poco a un momento en el cual veamos que las burbujas están saltando constantemente.

En este momento podremos decir que hemos aprendido a respirar como lo hacen los albokaris.

En días sucesivos ensayaremos primero con dos y luego con tres pajitas con el mismo sistema, aunque con mayor esfuerzo pues la cantidad de aire es mayor.

Sólo nos queda ya el paso decisivo, la alboka nos espera.

La primera operación con el instrumento, será tapar todos los agujeros y con el cuerno embocadura bien pegado a la carne intentar, soplando, mantener el sonido continuo, que será el de la nota la, por un tiempo indefinido, cuando veamos que esto está superado intentaremos a modo de prueba, levantar algún dedo, pues es mucha la diferencia de aire que hay que expulsar de tener los agujeros tapados a tenerlos abiertos.

Cuando esto está conseguido, podremos comenzar el aprendizaje de la escala musical, la cual al no tener más que seis notas se puede considerar bastante sencilla y a continuación, las melodías propias de este instrumento.

GAZTETXU

Udaberria da, berriz,
bizi berri ta alaia,
Negua bein igarota,
Izadia esnatzen da,
Mendi-tontor xorrotxetik
ikusten dut basoa,
osto ta lore politez
eta orlegiz beteta.

Basoko zugaitz-artean
arte ta aritza,
lizarra ta astigarra,
agiña ta pagoa.
Eta zugaixka-artean
urritza ta ezpela,
zurbeltza ta gorostia,
intxusa ta elorria.

Orbel ta giñar-tartean
askotariko zizak:
urretxak, gibelurdiñak,
perretxiko goxuak.

Basoko zugaitz-artean
txori txiki ta aundiak;
osto-tartean sartuak
dira beren kabiak.
Beren kabi biguñetan
beren ume txikiak
zaintzen dituzte arduraz,
baita ere maitasunaz.
Gaurko txorume txikiak,
biarko egaztiak.

Kabi batean jaiোক,
eta gero aizetara.
Txoriak txorrotxioka
basoko zugaitzetan;
beren elkar-maitasuna
txorrotxio alaietan.

Larre ta belardietan
ardi-talde ugari;

eta auntzak sasieta
bazkatzen dute beti.
Baiña, arkaitz-muturretan
sarritan auntzak ere
igoak izaten dira,
bazka-billa ibiltzen.

Aurrean, iparraldean,
ikusken dut an, bean,
iturri baten burua,
pagodi-utsunean.
Eta bere aldamenean
artzai baten txabola,
bi arkaitz txiki-tartean,
iparraize-ezkutuan.

Iturriko ingurueta
mendizale-moltso bat;
neska ta mutil gazteak
dirudite geienak.
Bizkar-zorroak lurtean,
eta berak dantzaetan.
Ongi bazkaldu-ta go-
poza berez sortzen da.

Txistulariaren txistua
emendik entzuten da,
eta bere danboliña.
txistuaren laguna,
Mendian txistu-soñua
goruntz-goruntz dijoa.
Erraldoi baten soñua
dirudi bere indarraz.

Berago errekatxoa
jeixten da zelaiera,
bidean jauzi-jauzika,
ibaia izan-naian.
Ibaia izan-da gero,
bere bide zabalan
arro-arroki dijoa,
itxasoaren billa.

Emendik, erpin ontatik,
ikusten dut zelaian
esnatze bizi berria
landereen, margoaz.
An, soloetan gariak
garagararak, oloak,
babak eta lur-sagararak
lurrari orlegia.

Soloetako orlegiaz
nabaitzen da zuria
etxeetako paretan
ta gorria teillaetan.

Euskal-Erri'ko mendiak
aurrean ta atzean,
ezker, eskubi-aldeetan.
beren erpin goituak.
Mendi-erpin goituetan
oraindik elurra da,
Añamendi'ko batzuetan,
Gorbea'n ta besteetan.

Mendi-tontor, arro onetan,
nere buru-gañean,
burnizko bere besoak
jarri ditu Guruntzak,
Kristo'ren Gurutz Saindua
mendi-tontor askotan
jarri du Euskal-Erriak,
bere sinismen-giltzaz.

Aralar eta Gorbea,
Anboto ta Aizkorri,
Añamendi ta Urbasa
ikusten dira emendik.
Menditsua Euskal-Erria,
txistua menditarra,
eta eusko gaztedia
mendizale sutsua.

EN EL MONTE

Es de nuevo primavera,
vida nueva y alegre.
Pasado ya el invierno
despierta la naturaleza.
Desde el vértice de la colina
veo el bosque
lleno de bellas flores y hojas,
y de verdor.

Entre los árboles del bosque
la encina y el roble,
el fresno y el tilo,
el tejo y la haya.
Y entre los arbustos
el avellano y el boj,
la carrasca y el acebo,
el sauco y el espino.

Entre brezo y hojarasca
setas de toda condición
y sabrosos "perratraxikos".

Entre los árboles del bosque
pájaros grandes y pequeños;
sus nidos se esconden
entre la hojarasca.

En esos sus blandos nidos
cuidan de sus crías
con desvelo y con cariño.
Las crías, hoy pequeñitas,
serán las aves mañana.
Nacidas ahora en un nido
voladoras después.
En los árboles del bosque
gorjean los pájaros
y en sus alegres gorjeos
su recíproco amor cantan.

En prados y pastizales
ovejas en copiosos rebaños;

y cabras que se alimentan
siempre entre zarzas.

Pero también entre riscos
suben a veces las cabras
en busca de su comida.

Delante, al norte,
veo a lo lejos
la silueta de una fuente
en el claro de un hayedo.
A su lado
la cabaña de un pastor,
al abrigo del viento norte
en el hueco de dos rocas.

En las cercanías de la fuente
un grupo de "mendizales",
parecen en su mayoría
chicos y chicas jóvenes.
Las mochilas en el suelo
dados todos a la danza.
Tras una buena comida
la alegría brota espontánea.

Desde aquí llega a oírse
el sonido del chistu,
y el del "danbolin",
compañero del chistu.

En las montañas el sonido del
[chistu
se remonta a las alturas.
Por su fuerza se asemeja
a la voz de un gigante.

Más abajo el arroyuelo
desciende hacia la llanura
dando saltos en su curso
con ansias de ser río.
Cuando ya llega a ser río
se desliza orgulloso
por su amplio cauce
buscando el mar.

Desde aquí, desde esta cumbre
veo en la llanura
el despertar de nueva vida
por el color de las plantas.
Allí, en los campos, los trigos,
la cebada, la avena,
las habas y las patatas
verdean la tierra.
Desde allí se percibe
el tramado juego de colores
de praderas, paredes y tejados.

Los montes de Euskal-Erria
a derecha e izquierda,
de frente y detrás
con sus elevadas cumbres.
Esas cumbres más altas
están vestidas de nieve,
así, algunas en los Pirineos,
el Gorbea y otros más.

En esta enhiesta colina
por encima de mi cabeza,
extiende la cruz
sus brazos de hierro.
Euskal-Erria ha plantado
en muchas de sus cumbres
la santa Cruz de Cristo
como testimonio de su fe.

Aralar y el Gorbea,
Amboto y Aitzgorri.
Los Pirineos y Urbasa
se divisan desde aquí,
Euskal-Erria es montañosa,
el chistu montaraz,
y la juventud vasca
fervorosa "mendizale".



A las Grandes Jorases, por el Espolón Walker



OMO muchos otros años, pasaba mis vacaciones en la montaña. En los Alpes.

Era un bello día, un día de esos que se dan pocos aquí, en el macizo del Mont Blanc, sobre todo cuanto el veraneo de uno dura poco.

Mi compañero y yo, José Santos (Pepito), habíamos partido del refugio de Torino, antes de amanecer, con el nada ambicioso proyecto de escalar el diente del Gigante. La marcha hasta su base es entretenida. Al poco tiempo de empezar a caminar se sube por un gran contrafuerte de roca, salpicado de nieve, de manera que su superación, aunque larga, se hace entretenida. Ya, por aquí, vimos que había bastante gente y presentía que todos ellos llevaban nuestro mismo camino: El Diente del Gigante. ¡Por lo visto teníamos que haber madrugado bastante más!

Efectivamente, mis temores quedan demostrados; en la base del Diente hay varias cordadas dispuestas a empezar. Como en alguna otra ocasión me había sucedido, añoraba la tranquilidad de los Pirineos, pues, si bien los Alpes son más grandiosos y bellos, se está expuesto a situaciones como la presente, y entonces no compensan.

En vista de que allí tendríamos para rato y de que nadie nos iba a exigir hacer tal o cual escalada, decidimos irnos a las Aristas de Rochefor que empiezan en un lugar cercano al que nos hallamos. Es esta una bella ascensión, sin ningún problema de tipo técnico, todo se reduce a caminar, con cierto cuidado, por una afilada arista de hielo. A ambos lados la pendiente se precipita vertiginosamente unos dos mil metros más abajo, y se tiene la impresión de estar sobre una nube, a caballo. La arista va desde el collado del Gigante al de los Jorases y... ¿por qué no decirlo? Tenemos intención de escalar la punta Walker y nos interesa ver el descenso de cerca sobre el que nada sabemos.

Más que en la Rochefor, voy pensando en la Walker, y pienso que, tal vez pronto, esté en esa cumbre que el sol deslumbra, por ese itinerario que tantas veces pensé en realizar algún día, en esa ascensión que suele ser la meta de la mayoría de los escaladores de todo el mundo y que pocos, muy pocos, tienen la suerte de realizar. Es la ascensión de las ascensiones, la más bella y dura escalada alpina, la de las líneas más puras, la de la roca más hermosa. Su historia es la más rica en la lucha por la conquista de los Alpes.

Al atardecer, cansados, pero satisfechos, subimos lentamente hacia la aguja del Mediodía, donde cogeremos el teleférico que nos llevará a Chamonix. Hemos estado 16 horas a unos 4.000 mts. de altura y esto, además de haber realizado una bella excursión, nos ha servido para aclimatarnos un poco, cosa indispensable para realizar cualquier ascensión de dificultad a una cima elevada.

Ya en Chamonix, nos reunimos con unos amigos bilbainos, Udadondo, Estanis y el Valenciano, que tienen el mismo objetivo que nosotros, por lo cual decidimos atacar juntos la Walker.

Al día siguiente, tras consultar el parte meteorológico (dos días seguros de buen tiempo),





Fot. Rosen

y después de comer, tomamos el tren cremallera que nos sube a Montanvers. Los turistas nos miran entre curiosidad y lástima, viéndonos ya posibles víctimas de la feroz montaña. Caminamos rápidos.

Dejamos atrás la nube de turistas que, boquiabiertos, contemplan el Mer de Glace y seguimos hasta el refugio de Leschaux, a 2.400 mts. de altitud. Desde aquí se ve la pared Norte de los Grandes Jorasses en toda su magnitud.

La enorme pared no me impresiona ni más ni menos que otras veces. Sencillamente, me parece imposible que por allí vaya un itinerario que, de un solo salto, suba del glaciar a la cumbre. Admiración para aquellos que tuvieron la audacia de trazar su ruta: Sassin, Tizoni y Espósito.

Para no aburrirles más adelante, con frases como: muy difícil, delicado, muy duro, expuesto, muy peligroso, etcétera, haré un pequeño extracto de lo que dice la guía Valot, con respecto al Espolón Walker.

"La escalada del Espolón Walker es característica, no solamente por su longitud (1.200 metros de desnivel), la altitud en la cual se desarrolla (de 3.000 a 4.208 metros) sino esencialmente lo que es inhabitual en una ascensión de alta montaña por la naturaleza de sus dificultades (muchos pasos de 6.º grado) muchos recorridos en artificial y alrededor de 150 metros de escalada que pueden situarse en el límite extremos de las dificultades.

"Por la continuidad de estas dificultades, exige de esfuerzos muy sostenidos y una constante tensión de espíritu. La ascensión de el Espolón muy expuesta se desarrolla sobre una roca excelente en general (salvo en la Chimenea Roja). Hay que resaltar que la falta de puntos de reposo, la rareza y la exigüedad de plataformas necesitan una casi constante aseguración por clavijas. Los emplazamientos de

vivac son raros. La más grave dificultad de esta empresa radica en escoger bien las condiciones de la montaña. La brusca irrupción del mal tiempo muy frecuente en el macizo de las Grandes Jorasses puede poner al alpinista en situación crítica sobre todo a partir del rappel pendular en que la retirada resulta imposible. Escalada de 6.º grado en la que abunda la nieve y el hielo."

Esta vez no se me escapaba, lo presentía. El tiempo es bueno, la pared parecía estar en buenas condiciones y nuestro equipo es fuerte. Al atardecer, alrededor de la sopa caliente, reina el optimismo, se bromea. La vida es hermosa.

El pequeño refugio vivac, para cuando llegamos, estaba lleno, así que nos tenemos que tumbar en el suelo a dormir. Esto no debe de ser malo, si se compara, con los vivac que, supongo, tendremos que pasar en la pared.

A la una de la madrugada nos levantamos del duro suelo. Como siempre, estos madrugones son desagradables.

Un buen desayuno y a la calle en donde la noche es fría y en la que las estrellas brillan puras. Buen tiempo para hoy.

Somnoliento y tropezando en las piedras de la morrena, nos acercamos a la base del Espolón. Por el Glaciar de Leschaut nos amanece y creo que fue algo bello. No lo recuerdo.

Después de tres horas de marcha, nos llamamos al pie del primer nevero de la ascensión, nos encordamos: son las cinco de la mañana de un día de agosto. El momento, tan esperado en mi vida montañera, ha llegado sin proponérmelo demasiado. A veces creo que no es real este instante. Pero sí, debe ser cierto, mis compañeros hablan y alguien se pasa algo de comida. Vuelvo a lo real, a lo material, hay que comer algo antes de empezar. La lucha va a comenzar, una lucha sin cuartel. Por un lado el hombre con su técnica, con sus años de expe-

riencia, con su astucia, con sus cuerdas y su férrea tenacidad, por el otro la montaña con su verticalidad, con su hielo, con sus rocas lisas y con su mal tiempo por aliado. La lucha es noble, más noble que la de hombres contra hombres. O se gana todo, o se pierde todo.

Empezamos por un nevero corto, pero empinado, de nieve dura, luego avanzamos por un terreno de roca y hielo con abundantes vergetes, no es difícil, pero hay que andar con cuidado, en seguida desaparece el hielo, la pared se torna vertical y la roca es franca, excelente. La mochila tira hacia atrás y desequilibra, pero hay que acostumbrarse, no es cuestión de ir izando la mochila en una escalada tan larga. Pronto llegamos a la primera dificultad sería de la escalada: la fisura Rebufat. Los músculos se calientan y la concentración es grande. Vencida la fisura atravesamos las bandas de hielo. Es impresionante, por primera vez noto el vacío que atrae, que tira hacia abajo. Hay que agarrarse fuerte y tirar hacia arriba. La lucha, nuestra lucha en la Walker está en su plenitud. En las bandas de hielo, como su nombre lo indica, la pared, muy vertical, se halla en gran parte cubierta de nieve dura, formando pequeños couloires, donde abunda el hielo. Así, en cuatro largos de cuerda, ganamos una marcada arista. Luego viene otro paso característico de la ascensión, el diedro de 75 mts. Sus paredes son lisas y su roca compacta, generalmente se escala en libre, esto es sin ayudarse con clavijas. La guía dice refiriéndose a este paso: "Extremadamente atlético". Al final me siento algo cansado. Pero es cosa lógica y me preocupa poco.

Seguimos rápidos, es media tarde y hay que ir pensando en nuestro primer vivac. Unos sesenta metros más arriba del diedro se halla el rappel pendular, que es el paso clave de la ascensión, no precisamente por su dificultad, sino porque una vez pasado, ya no hay retirada posible, y en caso de que cambiara el tiem-



Fot. Rosen

po habría que salir, por la cima, costase lo que costase. Tanto por la dificultad, como por su longitud estamos aún en la mitad de la pared. No obstante, como aún nos quedan unas buenas horas de luz y la previsión meteorológica, para mañana, es buena, quemamos nuestras naves. Nos cortamos la retirada y seguimos hacia la cumbre.

Flanqueamos hasta donde se hace el rappel. Una cuerda abandonada, que no inspira ninguna confianza, asegura esta travesía. La cuerda apenas sirve para nada, pues nadie se agarra a ella. El rappel pendular, como ya he dicho antes, no es difícil. Tiene unos diez metros de descenso, la roca es lisa, y a veces extraplomada. Nos deslizamos hasta una pequeña plataforma, a tres metros a la derecha de la vertical, sin gran esfuerzo, luego viene una travesía delicada, acrobática, para seguir subiendo por un gran extraplomo de aspecto repulsivo, pero que no resulta muy difícil.

Después el día cae. Escalamos rápidos, pues en la guía señala un vivac algo más arriba, al pie de las Torres Grises. Nuestra desolación es grande al llegar a él, pues para dos sería incómodo, para cinco imposible. De todas maneras allí tendremos que pasar la noche y nos disponemos a prepararlo un poco. Clavamos unas cuantas clavijas para asegurarnos y para apoyarnos por medio de las cuerdas. Mis compañeros están hacinados sobre unos bloques inestables, y como para mí no hay sitio, más abajo en una ancha fisura cubierta de nieve, tallo con el piolet una pequeña plataforma, justo para sentarme. Mis piernas cuelgan en el vacío y ato a dos clavijas una cuerda que paso por el pecho. Después nos disponemos a cenar, fundimos nieve y hacemos un caldo que entra de maravilla. Pepito y yo no habíamos bebido nada en todo el día. Una cantimplora de té, de dos litros que subíamos se le abrió a Pepe dentro de la mochica empapándole todo el contenido de su saco.



Sabe bien la sopa aunque sea horrible, también el queso y el jamón están magníficos. Luego vino lo peor, esperar el amanecer. Si hubiese estado un poco más cómodo hubiese sido un buen vivac, pues tengo tabaco y la noche es hermosa. Es un placer increíble fumar un cigarrillo a la luz de las estrellas en un vivac cualquiera. Me entretengo buscando constelaciones conocidas, mis compañeras inseparables de noches de montaña como esta. Allí está la Osa Mayor, magnífica, el Boyero. Más tarde vendrá Orión y las Pléyades. ¡Qué brillo tienen las pequeñas Pléyades! Son en el cielo como finos alfileres de diamante en un haz. Para mí son las más delicadas y hermosas de las estrellas y las prefiero entre todas. También pienso en otros amigos que no están aquí, pero que podrían haber estado. En amigos con los que tantas veces había soñado esta ascensión y que por unas causas o por otras están lejos. En Villar que ahora convertido en navegante solitario estará viendo estas estrellas por los mares del sur en su vuelta al mundo. En Lorente, en Landa...



Fot. Rosen

Amanece, son las cuatro de la mañana y creo que he dormido algo, entre mil cambios de postura tengo las piernas anquilosadas y ganas de ponerme en pie y de escalar aunque sea en la Torre Gris que nos aguarda. La principal dificultad de la ascensión.

Aquello es duro, de vez en cuando algún pitón en el que colgar los estribos, después un largo paso en libre bastante apurado y así vamos superando los ciento y pico metros de la Torre Gris. No obstante, a pesar de la dificultad, la escalada me parece bella. La sangre, en el esfuerzo calienta los músculos y la mente trabaja a tope. Se vive intensamente en la dificultad y en el riesgo. Merece la pena.

Después de la Torre Gris pasamos las Losas Negras, también fuertes, para salir a una arista franca donde la dificultad disminuye notablemente, aunque no se pueda decir que sea

fácil y entonces el sol nos llega. Esta pared no lo ve nada más que unas pocas horas a la mañana ¡y es tan agradable escalar al sol que en ningún momento llega a molestar!

Pasan las horas. Llegamos a la base del gran nevero triangular y presentímos que la cumbre está cerca. Tal vez hoy...

Nos ponemos los crampones y echamos mano del piolet. El primer largo del nevero es muy vertical y es un hielo puro, hay que cortar algunos peldaños, luego se tumba y la nieve es buena. Así hasta la base de la Chimenea Roja, de pésima reputación por su mala roca y por su abundante hielo, pero consuela el saber que es la última dificultad seria que nos queda hasta la cumbre.

Aquí para mayor seguridad nos unimos los cinco y aunque mucho más lentos vamos más seguros. Los 80 metros de la Chimenea Roja hacen gala a su reputación, no obstante y sin ningún contratiempo la superamos. El tiempo pasa rápido, absorbidos por la lucha apenas nos hemos dado cuenta que atardecía. La noche está cerca, la cumbre también (unos cien metros fáciles) por lo cual decidimos llegar hoy con ayuda de las lámparas frontales.

En otra escalada que no hubiese sido la Walker hubiéramos llegado a la cima, pero aquí el vergles es abundante y aunque el camino es evidente y los relieves de la roca se ven bien bajo nuestras linternas, no se llega a apreciar el hielo transparente y resbalamos amenudo, lo que hace que esta escalada nocturna se vuelva peligrosa, por lo cual nos quedamos a vivaquear en la arista de salida. Mañana cómodamente llegaremos arriba y veremos salir el sol en la cumbre de los Grandes Jorases. Será un bello momento.

Con esta idea nos metemos en nuestros sacos, en un vivac más cómodo que el anterior, pero que no deja de ser pésimo.



La poca comida que tenemos no nos apetece y nos limitamos a tomar el consabido caldo y un buen té caliente. Mas hoy. ¡Oh, infortunio! no tenemos un mal cigarrillo. Pepito ha perdido el último paquete de Celtas que nos quedaba. Le miramos con mala cara. Sobre todo el Valenciano que tiene fuertemente arraigado este vicio.

A media noche, sobresaltado, me despierto. Noto humedad en la cara y en el cuerpo. Estoy cubierto de nieve. El tiempo ha cambiado bruscamente, lo que es una de las características de los Jorases y aunque esto no me preocupa mucho presiento que el llegar arriba no va a ser tan agradable como suponía.

Hacia oriente apunta el alba. Una claridad lechosa se filtra entre nubarrones negros como borrones de tinta china. Nieva suavemente y la niebla aparece y se va entre ráfagas de viento helador. Las rocas están cubiertas de nieve y mis compañeros, cuerdas y demás objetos que cuelgan de la pared, en las clavijas también lo están. Esto tiene todo el aspecto de una ascensión invernal.

Sin apresurarnos demasiado hacemos los preparativos para la marcha y tenemos la suerte, relativa, de que al salir deja de nevar. Presiento que una dura lucha nos espera, pero ¿no dijo alguien? que "las grandes batallas que más

sacrificios cuestan, son las que mayor gloria dan al vencedor”.

Ascender resulta penoso, hay que escalar sin guantes para mejor agarrarse a las pocas presas y antes limpiar la roca con la mano para descubrirlas. Dos últimos largos de cuerda, de los más duros que recuerdo en mi vida alpina me dejan a sólo diez metros de la cima. Sigo por una arista de nieve y tras un pequeño túnel que perfora la gran cornisa emerjo en la cumbre. El final.

El espolón Walker ha sido vencido. He roto en mis manos una gran ilusión que duró muchos años, ahora se acabó, otras montañas, otras ascensiones me darán la razón de soñar una nueva aventura. En cualquier lugar del mundo.

Hoy es una gran fecha que significa mucho en mi vida. Tengo que bajar corriendo a Chamonix donde mi mujer me espera.

El descenso es largo y penoso por el cansancio acumulado estos días atrás.

Mi mujer y dos amigos nos aguardan al final de la bajada, en Italia. He cumplido mi promesa de bajar el día 11 y he hecho el Espolón Walker.

Soy feliz.

ANGEL A. ROSEN



CUCHO

Algo sobre setas

(Continuación)



(En Arbolitos). Clavaria.



(En Globos). Licoperdón.



(En Trompa). Cratarella.



(En Lengua). Fistulina.



(En Concha). Ostreatus.



(En Estrella etc.) Sin interés.



(En Oreja). Peziza.



(En Charretera). Hidne Herisson.



(En Coliflor). Polypora.

Recogida de ESPORAS

Para la identificación de una especie de setas es necesario ante todo extraer las ESPORAS al ejemplar que vamos a examinar y por esta simple operación sabremos el color propio de cada especie o de cada género.

La ESPORA es la simiente microscópica de las setas, son muy pequeñas y a simple vista aparecen como polvo y se encuentran entre las láminas, de suerte que a menudo son teñidas del propio color de

las ESPORAS. Mas no es regla general ni absoluta el que las láminas tengan el tinte de las ESPORAS.

Es pues necesario para identificar un género o especie, asegurarse del color de las ESPORAS. La operación es muy simple:

Colocar el sombrero del ejemplar adulto, que vamos a examinar, sobre un papel blanco o negro, con las láminas sobre el papel.

Al cabo de algún tiempo las ESPORAS maduras caerán sobre el papel, en forma de polvo, ofreciendo a la vista un dibujo de la disposición de las láminas y el color propio de las ESPORAS.



Setas provistas de láminas

1.º Provistas de láminas y una VOLVA: Que tengan o no anillo en la parte alta del pie.

LA VOLVA es el resto del saco o bolsa que envuelve en un principio a la seta y que al desgarrarse deja alrededor de la base del pie una vaina y sobre el sombrero unas escamas persistentes o fugaces.

Es en estas setas con VOLVA donde se encuentran las especies más temibles. ESPORAS Blancas o rosas.....VOLVARIAS.

2.º Provistas de láminas SIN VOLVA.

Hay que distinguir bien la ausencia de la VOLVA, ya que esto es un punto capital. En caso de duda, rechazarlas.

ESPORAS blancas, rosas, ocráceas, pardas, negras, etc.....SIN VOLVA.

Diversas características de Setas sin Volva

1.º CON ANILLO. El anillo es una membrana que se observa extendida desde el pie al borde del sombrero y que al desgarrarse por el crecimiento deja en la parte superior del pie, un anillo o collar.

2.º CON CORTINA: La cortina es una telilla que a veces suele quedar colgando





del borde del sombrero y se forma en la primera época del desarrollo, se extiende desde el pie al borde del sombrero un velo parcial o cortina a manera de tela de araña o filamentos y copos fugaces.

3.º CARNE FIRME: Siendo más firme en el pie que en el sombrero y quebradizo en el pie tanto o más que en el sombrero.

4.º PIES ANORMALES: No centrados o excéntricos sobre el sombrero, delgados, en huso, etc.



5.º LAMINAS LIBRES, DESCENDENTES, etc. Si abrimos una seta que tenga láminas en su sombrero, vemos que las láminas tocan o no el pie pudiendo ser unas más larga que otras, etc., denominándose según su distribución, en láminas libres, sinuosas, descendentes, etcétera descritas ya en nuestro número anterior.

Según esto, debemos asegurarnos con toda seguridad, de la ausencia de VOLVA.

De momento no hacer caso del color de las ESPORAS y enterarse bien de los cinco puntos hasta aquí descritos:

- a) Un ANILLO en la parte alta del pie.....PIE ANILLADO.
- b) Una CORTINA a guisa de anillo.....CORTINARIA.
- c) Una CARNE FIRME, quebradiza y ausencia de ANILLO y CORTINA.....CARNE FIRME.
- d) Un pie EXCENTRICO, DELGADO o de FORMA ESPECIAL. Ausencia de ANILLO y CORTINA.....PIE NORMAL.
- e) De láminas LIBRES, DISTANTES, etc.
.....ORDENADAS EN LAMINAS.

JAVIER OLANO

(Continuará)

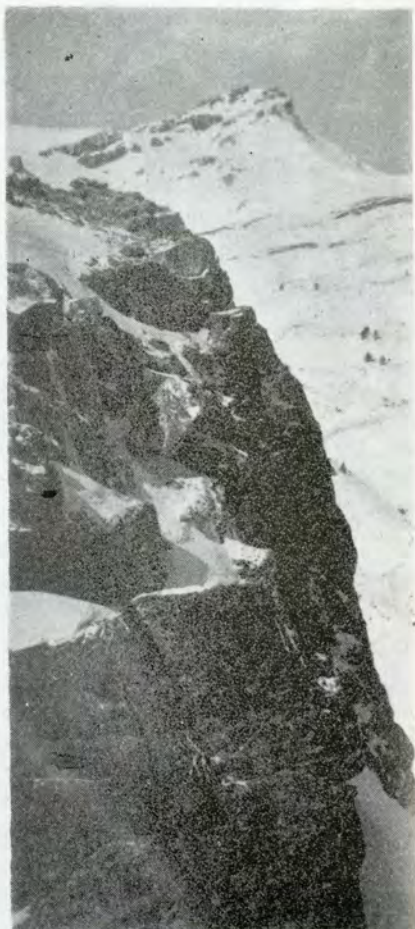
URBION

Ascensión invernal



ENTRE los montañeros es frecuente que una ascensión, por muy diversas circunstancias, no nos deje satisfechos y esperemos, con ilusión, una oportunidad para volver por aquellos parajes. Urbión ocupó para mí este lugar durante mucho tiempo, tras una ascensión realizada en el mes de junio, durante la cual, una tras otra, descargaron siete tormentas, y la subida fue rápida, buscando cobijos continuamente y sin poder "sentir" la cima. Desde entonces esperaba volver para poder admirar en todo su esplendor la, para mí, más hermosa cumbre de la triología que forma, con San Lorenzo y Moncayo, las tres cimbras de los montes ibéricos.

Quizás, por considerarla hermosa, elegimos la época invernal, cuando se viste con sus mejores galas. Cuando ya el invierno está a punto de finalizar, partimos, de madrugada, de Vitoria, atravesando rápidos los puertos de Vitoria y Herrera, la dormida ciudad de Logroño, y el de Piqueras, desde donde contemplamos la salida del sol, sobre un cielo limpio de nubes, azul, que nos promete un magnífico día.



Fot. Guereñu

Rápido descenso hacia Soria y 20 kilómetros antes de llegar a la capital, tomamos un ramal a la derecha que, por Rebollar, Sotillo del Rincón y El Royo, nos lleva hasta las cercanías de Vinuesa, la corte de los pinares, en donde se conservan numerosos recuerdos y vestigios de su pasada grandeza, su "Iglesia parroquial es de tres naves, de principios del siglo XVI, con gruesas columnas y arcos apuntados entre ellas, dividiendo las naves, al modo de las iglesias vascas" (1).

De Vinuesa parte la carretera que, por el fondo del amplio valle del Revinuesa, llega hasta los caseríos de Santa Inés, corona el puerto del mismo nombre y desciende a Montenegro de Cameros en la ladera opuesta. El valle del Revinuesa está salpicado de hermosos y verdes prados, encontrando algún caserío aislado; las laderas, cubiertas antaño de robledales, lo están hoy de hermosos ejemplares de pinos albares y la ruta asciende muy suavemente hasta las cercanías de Santa Inés. Encontramos numerosas pistas forestales a ambos lados, pero no tenemos ningún cuidado de confundir la ruta, pues la de La Laguna Negra, está perfectamente señalizada, ascendiendo en rápidas revueltas los siete kilómetros que, de Santa Inés, nos separan de la plataforma, final, por hoy, de esta carretera. El recorrido total, desde Vinuesa, es de 18 kilómetros.

"Era un paraje de bosques
y peñas abarrascadas"

escribió de estos parajes Antonio Machado y será difícil encontrar en menos palabras una realidad tan exacta; hayas, pinos, tejos, crecen aprovechando los resquicios que dejan las piedras, rotas, quebradas por los hielos y las tempestades, frecuentes en estos parajes.

Nuestra idea es ascender primero a la cumbre de Zarroquín, para poder admirar los cortados de su ladera norte y desde allí alcanzar Urbión, para descender por la ruta normal, que salva el contrafuerte, que se levanta sobre la Laguna Negra, por la derecha del valle.

Sin llegar a la Laguna ascendemos por la derecha, siempre por el interior del bosque que en esta época del año, al estar el sotobosque cubierto por una buena capa de nieve dura, es cómodo de recorrer. De esta manera ganamos altura rápidamente, y, al cabo de 20 minutos, el bosque comienza a aclararse para terminar bruscamente dando paso a inclinadas laderas, totalmente blancas y lisas por la nieve. A nuestra izquierda aparecen las pudingas que forman el acantilado, negras, presentando un magnífico contraste con la blancura de la nieve, que cubre sus partes bajas, y al fondo del barranco.

"La Laguna Negra,
agua transparente y muda
que enorme muro de piedra
donde los buitres anidan
y el eco duerme, rodea." (2)

La Laguna Negra es un "admirable testigo de la glaciación cuaternaria, que aún hoy mismo se muestra incólume, tal como la engendraron los hielos que, al transformarse en agua, llenaron la amplia concavidad formada detrás de la morrena frontal. Abrigada de los vientos en el fondo de la hoya, permanece tranquila su superficie, reflejando con nitidez grande los pinos que la rodean, y convirtiendo aquel sitio en un paisaje de los más interesantes de nuestras montañas" (3).

(1) Guía de Soria y su provincia, por Blas Taracena y José Tudela.

(2) Antonio Machado.

(3) El Glaciarismo Cuaternario en los Montes Ibéricos, por Juan Carandell y Joaquín Gómez de Llarena.



Fot. Guereñu

Debemos cambiar de dirección y dirigirnos hacia el oeste, en demanda de un fallo del acantilado, que nos permita pasar a la parte superior. Al alcanzar la altura se nos aparecen, rodeadas de blancas laderas, las rocas terminales que forman la cúspide del Urbión. A nuestra derecha grandes cortados y fuertes palas de nieve que descienden rápidas hacia el amplio valle formado por el Revinuesa.

Vamos ganando altura lentamente, hasta llegar al mojón que corona la cima de Zorraquín. Desde la cumbre se divisa una magnífica panorámica sobre el recorrido que nos falta para alcanzar la cúspide máxima del Urbión, que se nos presenta, al fondo, destacándose nítidamente, sobre el cielo de un lujurioso azul. Hacia el es-

te, la cuerda de Cebolleda, frontera, desde Urbión, en el año 1016, entre el Reino de Navarra y el Condado de Castilla.

Mientras descansamos y reponemos fuerzas, recordamos un poco la historia de estos parajes y vemos que "en 1035, a la muerte de Sancho el Mayor, rey navarro que reinó en toda la parte cristiana de la península, hizo el reparto de sus tierras, disgregando sus estados, y dejó, a García el reino de Pamplona, las Vascongadas, Nájera, las tierras de Tarazona y Soria hasta la antigua Numancia, la primitiva Castilla y las Asturias de Laredo, reuniendo así, acertadamente, toda la población eúskera bajo un solo señor, excepto el núcleo bien definido de Jaca, que quedó desgajado" (4).

(4) Navarra, ensayo de biografía, por Manuel Iribarren.

Desde Zarroquín descendemos hasta el fondo del valle, formado entre las alturas que ahora dejamos y la Cuerda de El Muchacón, en el lado opuesto, y que tienen como vértice, como punto de unión, la cima de Urbión. Con el fin de no pasar, equivocadamente, sobre las heladas lagunas existentes en el fondo del valle, y cuya corteza quebradiza nos puede dar un buen susto si se rompe, atravesamos el valle y vamos ganando altura lentamente a media ladera, hasta que un caos de bloques de hielo que se han desprendido de la cornisa superior, y dado el peligro de que pueda suceder otro derrumbamiento, por lo caluroso del día, nos aconseja ganar la cresta, para lo cual nos debemos calzar los grampones, pues la dureza de la nieve y la fuerte inclinación de la ladera, nos hace tomar precauciones.

Una vez arriba, por amplia loma, alcanzamos la base de las rocas terminales de Urbión, llegando a la cima, sin mayor dificultad, por un inclinado pasillo.

La visión desde la cima es magnífica, destacando las alturas de la sierra de La Demanda, totalmente blancas, sobre los tonos oscuros de la tierra y los árboles desnudos, árboles y tierra que se nutre, para revivir, precisamente de la humedad dejada por la nieve que ha recibido, y de la que recibirá, al desaparecer la que ahora contemplamos; de la desaparición, de la muerte, de la nieve, saca vida el campo, al igual que de todas las demás muertes y así la vida continúa y pensamos en los que nos precedieron en estas alturas, que llegaron conquistando tierras los unos, efectuando estudios otros, como deportistas hoy, y mañana... ¿cómo?... ¿a qué?...

Todo el camino recorrido lo podemos apreciar a nuestros pies; el fondo del valle, plano, cual corresponde a su clase de formación glaciaria. A su derecha ascienden, primero lentas y después cada vez más rápidas, hasta casi empinarse del todo, como queriendo mirar lo que pasa

detrás de ellas, en la amplia meseta castellana, las laderas. La nieve, como celosa de este empeño por llegar más arriba, cierra el paso con grandes cornisas, desprendidas en algunos tramos y que en su descenso han dejado profundas heridas en el blanco manto, acumulándose en el fondo grandes bloques. Podemos apreciar, por su superficie más lisa, la situación exacta de la Laguna Larga, primero y la Helada, más abajo, y por la diferencia de



Fot. Guereñu

tono, los lugares de nieve más blanda y que debemos evitar en el descenso.

Una vez elegida con cuidado la ruta, nos dejamos deslizar, primero por el corredor final, y después por las empinadas laderas que nos conducen hasta cerca del fondo del valle, y a media altura, por sobre las lagunas y por debajo de los desprendimientos, caminamos alegres, rápidos y dichosos después de recibir el premio, con la ascensión a la cima, a nuestros esfuerzos.

El valle, de repente, sin transición, se rompe; las suaves laderas quedan cortadas a pico; la vista, cansada de tanta blancura, descansa sobre las rocas, que parecen más negras, con serlo mucho, del contrafuerte, que de una vez, sin escalones, baja hasta la Laguna Negra, que se nos aparece blanca, inmaculada, totalmente helada y cubierta de nieve.

Un solo punto débil presenta este contrafuerte, y lo debemos encontrar a nuestra derecha, por donde baja un pequeño sendero, que nos lleva, directamente, al fondo. Grandes bloques de piedra rodean la laguna, o se han quedado a media ladera, en equilibrio, en espera de que nuevos bloques se desprendan y los empujen hacia el fondo; alzamos la vista y vemos largos manchones de agua helada, de hielo, que, con su mano destructora, van resquebrajando la muralla.

Breves minutos de caminar bajo los pinos, nos conducen a la plataforma en donde hemos dejado el coche. Bajamos a Soria, con el fin de poder contemplar, mañana, la gran profusión y enorme belleza de sus monumentos, perfecto epílogo de esta excursión.

LZ. DE GUERENU YOLDI



Cómo fotografiar monedas y medallas

La fotografía de monedas o medallas es un trabajo delicado para el fotógrafo amateur. Para ello se necesita un aparato bastante costoso y lámparas especiales que el fotógrafo aficionado no posee.

El procedimiento que nosotros usamos es de una gran simplicidad y por su curiosidad, estamos seguros de que interesará a cualquier aficionado a la fotografía.

El procedimiento consiste en recubrir la moneda o la medalla, con una película transparente de algunas décimas de milímetro. Despegando seguidamente esta película se recubre con mina de plomo, obteniéndose así un negativo a tamaño natural con el cual se sacan las pruebas ampliadas en papel fotográfico mate ordinario. Como se ve quedan completamente eliminados el uso del aparato fotográfico o de cualquier otra máquina de reproducción.

He aquí algunos puntos sobre la forma de operar. La película transparente está formada por una capa de cola cristalina, tipo pegamento Imedio; se recubre la superficie de la pieza a reproducir de una capa de cola de 1 a 1'5 mm. de espesor. Se deja secar algunas horas sin calentar artificialmente, para evitar las minúsculas burbujas de aire que puedan salir. Retirar la capa de pegamento, con una cuchilla de afeitar, empezando por el borde. Hacer esta operación con precaución. Ennegrecer uniformemente una hoja de papel con la mina de un lapicero blando; después se sopla sobre la hoja para eliminar todos los restos de mina que hayan podido quedar. Para terminar, basta frotar dulcemente la lámina de cola del lado del relieve, sobre la hoja ennegrecida. De esta forma se obtiene un negativo un poco suave pero que se puede corregir utilizando papel de contraste.

ETXAGUIBEL

Un año de vida Un año de ayuda que no llega



s hora de hablar de una sección que acaba de nacer. Y digo que acaba de nacer aun cuando sus frutos se han hecho notar desde hace un año en el ámbito vitoriano. Pero es que nacer, en esta cuestión, no quiere decir abrir los ojos, sino dar unos frutos ya conscientes; tener una trayectoria marcada; poder hablar de realizaciones, no sólo de proyectos. El Teatro de Cámara Manuel Iradier es ya un hecho, no una utopía. Pero lo que no se pretende decir es que sea una persona mayor. Sólo un recién nacido. Me explicaré.

Para que un grupo de teatro tenga ya el rango de tal, es necesario que su plantilla esté formada por una serie de personas más o menos entroncada en su actividad; presente en su quehacer de una forma constante; uniendo sus esfuerzos de una forma continua en la realización de un proyecto perseguido: la consecución de un grupo de teatro digno; con una puesta en escena de obras que digan a los espectadores algo de ellos mismos, de su circunstancia. Algo, en fin, que Vitoria no tiene. Nuestro Teatro de Cámara tiene unos miembros que participan en este sentido en la consecución de estos anhelos, más, de ahí su calificativo de recién nacido, desgraciadamente son muy pocos y en muchos casos sin una continuidad.

Es completamente necesario que este grupo se amplíe. Pero no es sólo de actores de lo que se compone un grupo de teatro. Existen los técnicos: iluminadores, tramoyistas, decoradores, etc. Un etcétera muy largo que en este caso significa toda persona que pueda interesarle el fenómeno teatral. Aun cuando sólo sea para estar dispuesta en un momento dado a trasladar un magnetofón. El puesto no importa, lo importante es la realización de una cosa digna. Pero quizá lo que exige más sacrificio es la labor de interpretación.

Es un tanto bochornoso que en una sociedad como la de Manuel Iradier, con un número de socios bastante elevado, no exista ni una sola persona que haya sentido interés por formar parte de esta nueva sección. Exceptuamos algún técnico. Pero resulta paradójico que una formación teatral que lleva el nombre de la sociedad Manuel Iradier, no cuente entre sus actores con un solo miembro de esta sociedad. Más que paradójico se podría emplear



Tennessee Williams ha estado presente en nuestra agrupación. Meses después, la programaría Televisión Española. La obra que le acompañaba era estreno en España.

otra frase. ¿Es tan poco el interés que en la sociedad existe por una manifestación cultural de este tipo?

Creo que a nadie cabrá la menor duda de que una cultura se hace mirando hacia el futuro, no anclándose en un pasado más o menos lejano. Es admirable, no cabe la menor duda, tratar de conservar unas tradiciones; mantener puro y latente en nuestro interior el espíritu de nuestros antepasados. Pero es completamente necesario no anclarse definitivamente en un pasado muerto, sino partir de él para proseguir una labor. Crear un pasado honroso para nuestros nietos. Esa es la labor que nos ha tocado. Y esta es la labor que podemos realizar en una cuestión tan importante como es el teatro. Precisamente cuando este arte está en un período de pura revolución. En una transformación de viejas fórmulas de vodevil para entroncarse en la más pura esencia del individuo doliente; individuo sumergido en el temor, en la violencia más inhumana. Es necesario, si en algo estimamos nuestra vivencia, nuestro paso por una vida cambiante, que nos preocupemos de dar a los demás algo que lo sentimos. El resto es vegetar con preocupaciones sólo expresadas en conversaciones amigables.

Mi intención no era, créanme, ahondar en este punto. Mas mis dedos no han podido resistir el impulso de una preocupación interior. La pura y simple intención era darles un resumen de actividades en este año de gestación; y unas simples trayectorias —hay tantos imprevistos en esto que nunca se puede estar seguro—, de lo que en este año de primera andadura pretendemos conseguir. Lo cierto es que no me arrepiento en lo más míni-

mo de, lo que hasta ahora ha salido de mi máquina. Y ahí queda constancia de ello.

Viernes 14 de junio de 1968. "El que dice sí, el que dice no", de Bertold Brecht. Segunda de las obras puestas en escena en nuestra ciudad. La primera en una sesión de aficionados. Procedida de una conferencia sobre este autor, de tanta importancia en todo el mundo —y no sólo en teatro—, y prácticamente desconocido en España hasta hace poco. La preparación de esta obra, primera de nuestro grupo, fue bastante laboriosa. Los imponderables, Casa del Cordón en obras, coincidencia con una exposición retrasada la puesta en escena.

El martes 1 de octubre de 1968, se pone en escena "La curva", de Tankred Dost. La asistencia de público aumenta, pero no es suficiente. Esta obra se vuelve a representar en una residencia. Después se lleva a Burgos a un concurso de teatro. El hecho de tener que cambiar de actores a última hora da al traste con la buena interpretación. Curiosamente se nos da un premio de interpretación. Sin embargo la obra no es comprendida. El jurado está estancado en otro teatro anterior. Cosas de la vida.

Miércoles 15 de enero de 1969. Nuestra sociedad, por su grupo de teatro, se asoma a los medios de información nacionales: televisión, radio Nacional. El motivo es la representación por primera vez en España de una obra de Tennessee Williams. "El más extraño idilio". Acompañándola "La marquesa de Larkspur Lotion", que meses más tarde sería presentada por el segundo canal de Televisión Española.

Se organiza un concurso en el mes de marzo de teatro leído con carácter provincial. A él se presentan seis grupos. Las lecturas se efectúan en la Casa del Cordón. La asistencia de público es escasa. En Vitoria sólo nos interesan las cosas en las que se pueda lucir.

Se comienza a ensayar "El héroe nacional", de Dürrenmat. Los ensayos tienen que suspenderse. La obra no ha sido autorizada por la Comisión Nacional de Censura.

Se emprenden los ensayos de "Los justos", de Albert Camus. Se representa el martes 15 de julio. La obra consigue un gran éxito —la modestia la olvidé hace tiempo— entre las personas que la contemplaron. Que fueron muy pocas. Hubo numerosas peticiones de que se volviera a repetir. El hecho de que los dos actores principales se hayan tenido que marchar al servicio militar, hace que esta repetición no sea tan inmediata como se quisiera. La dificultad de encontrar otros actores dispuestos retrasarán aún más esta reedición, pero de todas formas se hará.

"El héroe nacional" es por fin obra a representar, después de un segundo intento con los permisos. Sólo la dificultad de un ensayo general para una final autorización. Pero eso forma parte de nuestros proyectos. En cartera, pues "Los justos", y la últimamente mencionada.

¿Más proyectos? se preguntará el lector. ¿Más ayuda de personal? contestaré yo. Con lo uno se puede cumplir mucho de lo otro.

FELIX G. PETITE



Grupo "Los Goliardos", que en colaboración con el nuestro se presentó en nuestra ciudad. Su trayectoria internacional aconsejó esta colaboración.

Todo aquel que sienta interés en ayudar o formar parte, de cualquier forma que sea, en este grupo, puede hacerlo en cualquier momento. Puede dar su nombre y forma de localización en los locales del club; o bien directamente a Félix G. Petite, o algunos de los miembros del grupo.

Dos pequeños Dantzaris de nuestra Excursionista:

**Iñaki Elorza y
Blanca Ester Ruiz,**

**se proclaman campeones
de Alava infantiles de
Baile Suelto**



L pasado 27 de Abril (víspera de San Prudencio), tuvo lugar en la Plaza de la Provincia el I Campeonato Infantil de Baile Suelto, el cual a pesar de las inclemencias del tiempo fue presenciado por gran cantidad de público que aplaudió intensamente a los "txikis".

El concurso comenzó a las 4 y media de la tarde, presentándose al mismo trece parejas, de las cuales dos eran vizcainas y el resto de nuestra provincia.

Nuestra Sociedad estuvo representada por dos parejas del grupo GAZ-TETXU:

José Antonio García — Rosa Mari Rz. de Oña
Iñaki Elorza — Blanca Ester Ruiz

siendo esta última la que se alzó con el primer puesto en el concurso y consiguiendo por tanto el título de Campeones de Alava. José Antonio y Rosa Mari, también obtuvieron una excelente clasificación. Vaya para ellos nuestra más cordial felicitación así como a sus nuevos preparadores Carlos y Zuriñe.

Decimos nuevos preparadores ya que como sabemos, en Octubre del pasado año nuestro buen amigo José Mari Elorriaga, aquel que tanto trabajó por el grupo después de ser creado por él mismo, haciéndolo conocido fuera de los límites de nuestra provincia y que triunfó gracias a su entusiasmo, nos abandonó. Para él nuestro más sincero agradecimiento por su labor constante y callada.

A partir del mes de Noviembre, el grupo de Danzas OLDARKI, incorporado a la Excursionista desde la última Asamblea, viendo la necesidad de continuar esa gran labor y teniendo conciencia que la ilusión de estos niños no podía terminar ahí, se hace cargo de este joven, no por su tiempo de existencia sino por la corta edad de sus componentes, grupo de danzas.

Fueron una pareja de dantzaris los que se comprometieron a dirigir los ensayos del grupo GAZTETXU, Juan Carlos Oyanguren y Miren Zuriñe Garro, aunque en todo momento ayudados por sus compañeros de grupo.

Como información para nuestros asociados, actualmente el grupo GAZTETXU, está compuesto por una banda infantil de txistularis, grupo de baile compuesto por catorce niños y diecinueve niñas, de edades comprendidas entre seis y doce años.

La actividad del grupo se realiza durante toda la semana, mediante ensayos periódicos: lunes, jueves y sábados las niñas y martes, miércoles y viernes los niños.

Desde aquí, queremos hacer un llamamiento con el fin de conseguir nuevos valores entre niños de nueve a doce años. Os participamos igualmente que la enseñanza es gratuita, así como los trajes, pues el grupo dispone de un vestuario completo.

La Dirección del grupo tiene la esperanza de que este año estos niños sigan dando a conocer nuestras danzas dentro de la provincia que tantos mayores de la misma ignoran, llevando bien alto el nombre de la Excursionista por todos los rincones de Euzkalerria y demostrar que nuestro pueblo... también sabe bailar.

DANTZARI





DEL SUELO AL CIELO

MIS camaradas, nuestros camaradas, se fueron... ¡Nunca lo creyera! Precisamente en el mejor momento de su vida, cuando dirigían sus miradas hacia más vastos y meritorios objetivos.

¿Cómo no recordar con honda emoción al compañero con el que en perfecta unión hube de salir de un trance difícil, con el que compartí el peligro, y con el que saboreé las emociones y alegrías de la cumbre, del éxito de un mismo afán puesto en un mismo objetivo, sin egoísmo y total desinterés?

Hace algunos años que permanecía al margen del campo activo de la montaña, pero la pérdida de estos grandes amigos en sus cumbres, amigos a los que me unían lazos tan fuertes que el tiempo no ha podido ni podrá destruir, creados por años de lucha y arrastrar juntos penalidades y alegrías, me impulsa a cantar su memoria.

Enamorados de la montaña desde temprana edad, no se contentaban con hacer frecuentes excursiones para conocer las montañas de nuestro País Vasco, sino que en su radio de acción llegaron a abarcar los Pirineos y finalmente los Picos de Europa, en una de cuyas cimas había de sorprenderles la muerte.

De fuerte contextura física y bien equilibradas fuerzas, los malogrados montañeros se iban constituyendo en sólidos pilares de este deporte, porque cada vez estaban más dentro de él. Sin darse por vencidos fácilmente, supieron ser valientes en el peligro y serenos en los momentos de extravío.

La sensación viva del dolor de su pérdida puede mitigarse con el tiempo, pero el buen recuerdo de sus altas dotes personales como caballeros cristianos y excelentes amigos para todos los que les tratamos, eso, perdurará siempre en nuestros corazones.

Una llamarada de ilusión les condujo en afán de superación hacia las altas cimas de Picos. El itinerario que seguían nuestros amigos para su escalada al Naranjo de Bulnes por su cara oeste, única vertiente que permanecía virgen durante el período de invierno, comprende la más emotiva y dura jornada de cuantas puedan realizarse en los Picos de Europa. Recorre una interesantísima zona del macizo central e indica la escalada más atrevida entre las más agrestes rocas europeas.

Y no se sabrá jamás por qué sucumbió la encordada Ortiz-Berrio (inexcrutables son los designios de Dios) precisamente al culminar la cima ansiada del Naranjo, cuando ya habían vencido el carácter inaccesible en invierno de su pared oeste, y a tan sólo unos metros de la cima.

Vemos en el triste suceso que retratan estas líneas, que de tiempo en tiempo la montaña viene a recordarnos que en el amor que le dedicamos, hemos de saber también tratarla con el debido respeto.

El natural dolor del momento no nos ha impedido abrir bien los ojos para escudriñar serenamente sobre las causas que hayan podido originar la catástrofe lamentada.

Ahora me doy cuenta de que la iniciativa de su intento no ha sido "caprichosa", sino respondiendo a un noble afán de superación extraído del alma montañera de Guipúzcoa.

Ni se realizó tampoco por ser "yo más", ya que ellos entendían en todo su alcance aquello de que: "El goce de la montaña no se encuentra en la competición, sino en la poesía de sus duras jornadas llenas de solitario encanto".

Tenemos que reconocer que se corrió un riesgo, pero también tenemos que apuntar que Ramón y Patxi eran dos enamorados profundamente, en amor puro de entrega, de la montaña, que la conocieron siendo niños y dedicaron lo mejor de su vida. Asimismo, debemos considerar que la escalada es sin duda la faceta más audaz del deporte montañero. Más bien se le puede considerar un arte bello y atractivo y, sobre todo, netamente deportivo.

No se sabe comprender el sacrificio de las vidas de nuestros amigos en aras de su ideal, que se critica en muchos aspectos —tildándoles de locos— porque hoy todo es materialismo y las expansiones con que el hombre

ocupa sus ratos libres para buscar el sosiego de su espíritu, bien sabemos no son los más propicios para que satisfagan las ansiedades del alma que poseemos.

No somos montañeros porque nos haya entrado la manía de andar siempre como las cabras, sino que al ser unos admiradores de la naturaleza, todo el encanto susceptible de saturar nuestros sentidos contemplativos, los encontramos más intensos, más abundantes y hermosos en los altos picos, que como es muy natural siempre ofrecen mejores bellezas que la inmensa llanura.

Y ahora desearía no terminar aún, y seguiría escribiendo páginas y páginas para describiros todas las facetas de esta ascensión que siguen inéditas. Pero es menester terminar, porque he prometido al empezar que no habría de levantar en exceso el velo que nuestros amigos han tendido tanto sobre su muerte como sobre su triunfo.

Al finalizar estas líneas, vaya nuestro sincero agradecimiento a todos los que han cooperado en la labor de rescate de nuestros amigos Patxi y Ramón, y sentido en sus almas el fuerte impacto que deja su vacío. Yo no estaba allí, pero si hubiera estado también hubiera llorado con la emoción violenta de sentir vuestra partida. Pueblecitos de Arenas y Bulnes, hendidos en la montaña, Federación Española, Guardia Civil, y todo el sinnúmero de voluntarios que acudieron sin vacilar y desinteresadamente en su ayuda.

Amigos, compañeros, que ansiasteis vencer el Naranjo, y al conseguirlo, vuestras vidas quedaron truncadas para siempre. Que El, os dintinga entre sus favoritos para que desde su lado veléis por toda esta hermandad montañera que os ofrece su imborrable recuerdo engarzado en una sencilla oración por vuestras almas.

Y como mejor homenaje a su memoria, hagamos votos de seguir cultivando con cariño la afición al montañismo, y procuremos siempre ser buenos y alegres en nuestra vida, como fueron ellos, a fin de que finalizada con éxito la ascensión de nuestra vida, en el Cielo, en ese Cielo que nos espera a todos si queremos ir a él, estrechemos de nuevo las manos de nuestros amigos.

Junto a todos los montañistas vasco-navarros, Guipúzcoa y aun España entera, comparte el hondo dolor con las atribuladas familias de los camaradas perdidos

Dios nos los llevó. Elevemos una oración por las almas de quienes tan buenos amigos fueron en vida.

JUAN MARIA ORBEGOZO

C. D. Amaika-bat de San Sebastián.

CHOCOLATES
Ezquerria
VITORIA

Gestoría

Javier Ochoa de Aspuru

Pasaportes - Licencias Caza y Pesca - Documentación del Automóvil
Expedientes de Viviendas - Expedientes de Créditos Estatales
Gestiones Diversas - Agencia de Aduanas - Corresponsales en toda España

General Alava, 29

Teléfono 214058

VITORIA

JESUS UGARTE

Practicante - Callista

Arana, 2 - 2.º

VITORIA

carpintería SOBRON

Instalador del
Pavimento de amianto - vinilo

Daltflex

(de importación)

Verástegui, 8

Teléfonos 211833 - 214180

VITORIA

INSISA



INTERNACIONAL DE SUMINISTROS INDUSTRIALES, S. A.

Maquinaria industrial - Utiles y herramientas - Abrasivos - Elementos de medición
Equipos de soldadura

Sancho el Sabio, 1 — Adriano VI, 2 — Apartado 148

Teléfonos: 214739 y 215405

Telegramas: INSISA

VITORIA

Talleres Durben, S. L.

I. DURANA E HIJO

Tratamientos Térmicos y Fundición de Metales no Férricos

Portal de Gamarra, 26 - Teléfonos 217078 - 213856
Apartado 372

VITORIA

Confitería

Alberdi

Almíbares - Bombones

Chocolates - Pastas

VITORIA

Ferretería

Marañón

(Sucesor)

Plaza de España, 23 Teléf. 211950

VITORIA

Construcciones

Francisco Cortázar

VITORIA

BANCO DE BILBAO

MAS DE 100 AÑOS AL
SERVICIO DE SUS CLIENTES

UNICO BANCO ESPAÑOL CON
SUCURSALES EN OTROS PAISES

SUCURSAL DE VITORIA
DATO 12
TELEF 5305 (5 líneas)

AUTORIZADO POR D.G. DE B.B. E L. CEN EL 15 2479

BB

Chirucas

y toda clase de calzados para el campo

Calzados Landaluce

Moraza, 21

VITORIA

Radio - Electricidad

Víctor Antonio

San Francisco, 7 - Teléfono 212538

VITORIA

Hijos de Teodoro de Aguirre

Carpintería - Ebanistería

Fábrica de Persianas • Almacén de Maderas

Cuchillería, 58 - 60 - 62

Teléfono número 211844

Vitoria

Distribuidores y
Colocadores
del material plástico
para suelos

Sintasol

Cafés Tostados Tueste Diario

Hijos de José Abad S. L.

Olaguibel, 15

Postas, 27

Teléfono 213514

Teléfono 211763

Carnicería

REGINA

Cuchillería, 27

Teléfono 215545

VITORIA

Cromados

Pablo Cobo

Especialidad en

ZINC - NIQUEL - CROMO

Castilla, núm. 9 Teléfono 213104(208)

Casa

Felipe

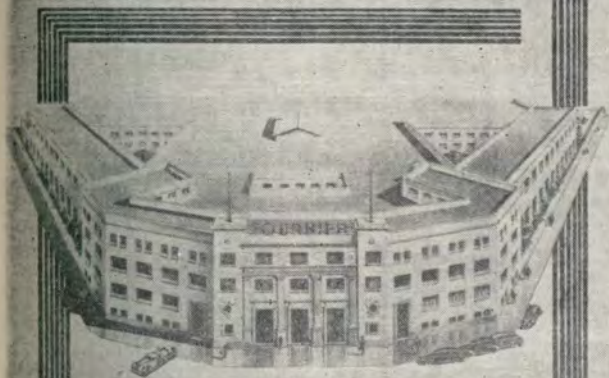
Fueros, 2 (Resbaladero)

Teléfono 211035



HERACLIO
Fournier
VITORIA
FABRICANTES
DE NAIPES

EDICIONES DE ARTE
CALENDARIOS
FOLLETOS
CARTELES
SELLOS



HUECOGRABADO
HUECO-OFFSET





Caja de Ahorros de la Ciudad de Vitoria



Oficinas Centrales: **POSTAS, 19**

Ahorra y vivirás mejor